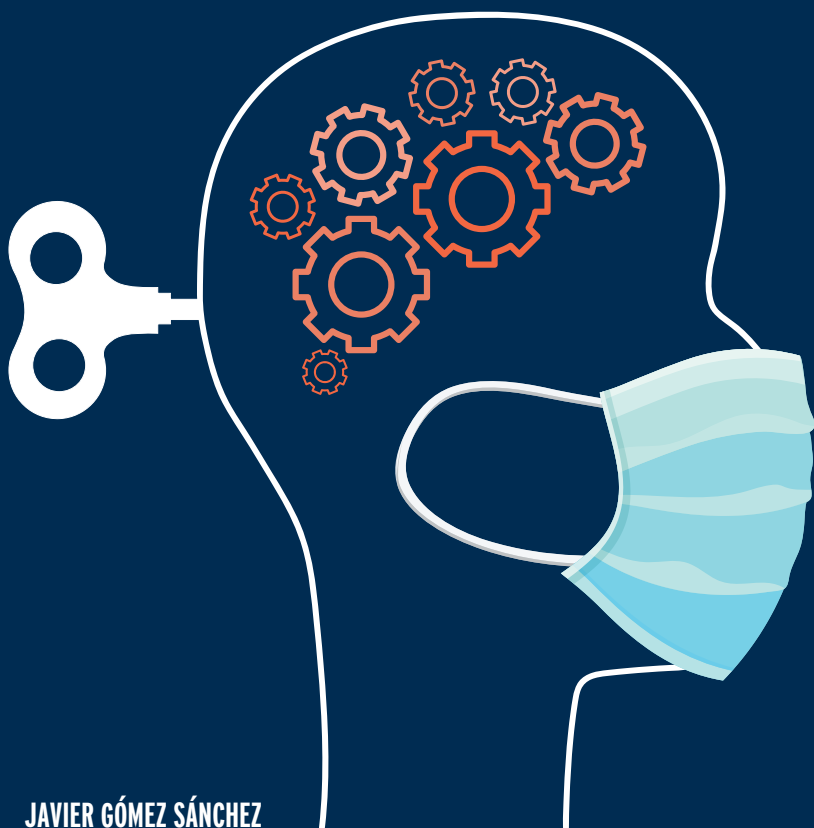


LOS QUE CURAN Y LOS QUE ENVENENAN

Páginas de una pandemia
mediática



JAVIER GÓMEZ SÁNCHEZ

JAVIER GÓMEZ SÁNCHEZ (La Habana, 1983). Realizador audiovisual y periodista. Licenciado en Medios de Comunicación Audiovisual por el Instituto Superior de Arte (ISA). Desde 2016 se ha dedicado al estudio del uso de Internet y las redes sociales para la guerra mediática hacia Cuba, publicando artículos en *La pupila insomne*, *La Jiribilla*, *Cubadebate*, *CubaSí*, *Granma* y *Dominio Cuba*. Textos suyos han sido incluidos en las compilaciones *Centrismo en Cuba: Una vuelta de tuerca hacia el capitalismo* y *Sin confusión: socialismo o capitalismo* (Editorial Cuba Sí, 2017). Es autor de los libros *Las flautas de Hamelin: Una batalla en internet por la mente de los cubanos* (Editora Abril, 2021) y *La dictadura del algoritmo. Entrevistas y artículos sobre redes sociales y guerra mediática en Cuba* (Ocean Sur, 2021). Director del documental *La dictadura del algoritmo*. En la actualidad es decano de la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA) de la Universidad de las Artes (ISA).

**LOS QUE CURAN
Y LOS QUE ENVENENAN**
Páginas de una pandemia mediática

Javier Gómez Sánchez



una editorial latinoamericana

Derechos © 2022 Javier Gómez Sánchez
Derechos © 2022 Ocean Press y Ocean Sur
Ilustración de cubierta: Johanel Medina

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-65-3

Primera edición 2022

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: sevenstories@sevenstories.com



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Índice

Prólogo. <i>Bajo fuego mediático</i> <i>Karima Oliva Bello</i>	1
Introducción	8
Las nuevas armas de comunicación masiva y la Cuba actual	22
Guerra mediática: De la racionalidad a la emotividad	29
Los que curan y los que envenenan	42
Mantenga la calma y no deje de pensar	48
El coronavirus, las armas de comunicación contra Cuba y el arte de saber ser cubano	54
Gracias por usar sus datos para leer esto	60
La fábrica de miedo y la policía en Cuba	66
Reportaje al pie del insulto	73

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



A mi hija, por sus días de infancia en la pandemia.



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.chequevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



Estas cosas tuvieron una extraordinaria influencia en la mente de las personas corrientes, y casi todos tenían aprensiones muy fuertes sobre alguna calamidad espantosa, [...] igualmente multiplicadas por los engaños de aquellos tiempos, en los que, según creo, las gentes eran, no puedo imaginar por qué causa, más adictas que nunca, antes o después de entonces, a las profecías y conjuros astrológicos [...]. Se hicieron algunos intentos para suprimir la impresión de libros que aterrorizaban al pueblo y de amedrentar a sus propagadores, algunos de los cuales fueron arrestados; mas no se consiguió gran cosa, ya que, según mis informes, el Gobierno no deseaba exasperar al pueblo, que ya estaba completamente fuera de su sano juicio.

Diario del año de la peste
Daniel Defoe



TÁNGANA EN EL TRILLO

Voces jóvenes de la izquierda en Cuba

En la tarde del domingo 29 de noviembre de 2020 se dieron cita en el parque Trillo más de un millar de jóvenes. Algunos de ellos alternaron frente a un micrófono para dialogar sobre justicia social, el presente de la nación, el socialismo, la Revolución Cubana.

42 páginas, 2020, ISBN 978-1-922501-05-9

Prólogo

BAJO FUEGO MEDIÁTICO

«La apertura de este año ha marcado la consolidación de una nueva etapa en la ciberguerra mediática de Estados Unidos para la desestabilización de Cuba». Así comienza el primer artículo de *Los que curan y los que envenenan*, esta selección de textos de Javier Gómez Sánchez, que reúne ocho trabajos publicados en diversos medios cubanos durante el año 2020, justamente cuando el país se enfrentaba a una de las crisis sanitarias más agudas a escala mundial de la que tengamos memoria.

El autor nos propone una lectura en extremo interesante sobre los momentos más severos de la pandemia en nuestro país y las diferentes campañas mediáticas subversivas que se trazaron en torno a ella, ayudándonos a comprender una tesis sólida: los intentos de desestabilización sociopolítica para el cambio de sistema en Cuba aprovecharon al máximo el estado de emergencia sanitaria que nos tocó vivir.

Recientemente, en un curso organizado por el Ministerio de Cultura, se le preguntó a un grupo de jóvenes si conocían algo sobre la revista *Encuentro*, el proyecto Cuba Posible o algunas figuras clave de la última década en la agenda para el cambio de sistema en la Isla. La respuesta fue negativa.

Es una muestra de cuánto se desconoce, por amplios sectores de cubanas y cubanos, la historia más reciente de las agresiones a la Revolución Cubana, que está directamente conectada con el cambio de política impulsado por Barack

Obama, el impacto de la revolución tecnológica en Cuba y su trasfondo ideológico-cultural, junto a la fabricación, desde Washington, de una neocontrarrevolución, como le llama el propio Javier, y una pretendida «sociedad civil» en redes, al margen inicialmente de nuestra institucionalidad y luego contra ella.

Una contrarrevolución de nuevo tipo que, — como el autor la ha caracterizado en múltiples ocasiones —, se logró desmarcar de la contrarrevolución tradicional, con un discurso progresista, que resultara preferible a la retórica de odio de la mafia cubanoamericana miamense, logrando ejercer una influencia, por primera vez, sobre algunos sectores en lo interno de nuestros medios, intelectualidad y academia.

Lograron producir una presencia mediática relativamente importante, llegando a monopolizar en algunos momentos, el discurso «autorizado» sobre aspectos nodales de la vida nacional, sobre los que no ahondaré en este prólogo al preferir invitarlos a leer las páginas del libro.

Esta historia no está aún contada, sino que yace desperdiciada en un conjunto de ensayos y artículos de opinión que han sido escritos literalmente bajo fuego mediático, por diversos autores y autoras con el fin de defender la Revolución ante el intento de ir naturalizando una plataforma ideológica liberal y restauracionista del capitalismo en Cuba, o bien por la urgencia de confrontar campañas de desinformación, o desmontar las matrices que han sido bombardeadas sobre la opinión pública en las fases más agudas durante intentos de golpe blando. El día que tengamos tiempo para sentarnos a escribir esa historia, será imprescindible abordar la labor de Javier Gómez Sánchez, quien ha sido uno de los autores más activos en ella.

Él tiene una habilidad para leer de manera sistémica los contextos en sus aspectos objetivos que siempre me ha asombrado. Dedico mucho tiempo a estudiar la realidad cubana, con énfasis en el campo de mi formación como psicóloga, o sea, el plano de las subjetividades y, a veces, hay cuestiones de otro orden que pueden escapárseme. Cuando eso ocurre, le pregunto, y casi siempre ya él tiene visualizado el cuadro completo de lo que está pasando, lo que con frecuencia me resulta divertido, porque suele ser un cuadro muy atrevido.

Me acerqué a él a raíz de un texto suyo donde narra su experiencia con la revista *La Joven Cuba*, que pasó de ser un medio independiente —sin comillas—, y revolucionario, que publicaba a autores con una posición abiertamente anticapitalista como Atilio Boron, a ser una plataforma de pensamiento liberal, en el mejor de los casos.

En medio de una época en la que algunas plumas han tenido su precio, la equidistancia en el plano ideológico se ha convertido en moda dentro de algunos sectores y una parte de la academia se ha retraído de participar de los debates políticos más álgidos, Javier ha escrito sobre los temas más polémicos, de la manera más frontal y con el tono más crítico. Esto lo ha convertido, en muchas ocasiones, en un autor incómodo no solo para los enemigos de la Revolución, sino también para un sector burocratizado y tecnócrata de nuestra institucionalidad. Él, osadamente, ha asumido ese riesgo y lo ha hecho con tanta ética como talento.

Resalto este hecho, porque creo que ha marcado a un grupo de autores jóvenes —y no tan jóvenes—, que salimos en el plano mediático a confrontar a la contrarrevolución y tuvimos que comenzar a ocuparnos y escribir sobre asuntos que nunca nos fueron del todo ajenos, pero que no eran nuestra área de

especialización. Me pasó a mí con los temas de género, con el de las matrices de opinión y el análisis de contenido en las redes sociales, les pasó también a otros como Michel Torres Corona y Ernesto Estévez Rams.

El activismo político a favor de la Revolución en el entorno mediático, marcó la pauta de lo que había que escribir y la urgencia con que teníamos que hacerlo. Eso imprime otro sello a los textos, los que surgen en el fragor de circunstancias diferentes a las de la academia tradicional o a un circunloquio intelectual que a veces permite resguardarse detrás de una aparente «neutralidad».

Así describe, de una manera en que pocos autores lo han hecho, la época que nos ha tocado vivir, la de irrupción de las redes sociales como un arma en la batalla cultural e ideológica contra la Revolución que, de manera muy acertada, el académico chileno Pedro Santander llamó «el Girón del siglo XXI». Escribe Javier:

[...] esa nueva red tiene la capacidad de aprovechar cualquier error institucional o situación económica para ubicar en la mente de millones de personas un tema manipulado políticamente con una velocidad y masividad muy superiores a las que vimos en años anteriores, al mismo tiempo que ejecutar rápidamente el linchamiento selectivo, a modo de escarmiento, a quienes levanten una voz diferente a lo que esa maquinaria posicione.

De esta forma presenta los mecanismos de sujeción típicos de la guerra mediática, que apelan a la emotividad para neutralizar la capacidad de razonar de las personas, explicando cómo se han puesto en práctica en circunstancias muy específicas del contexto cubano contemporáneo:

Esta influencia emocional en las redes sociales ha sido efectiva para utilizar a su favor el deseo de precios más bajos de acceso a Internet, el desasosiego provocado por la escasez y las colas en las tiendas, el disgusto ante la mala calidad de varios servicios [...]. Lograr la descomposición de debates legítimos y críticas necesarias es una misión permanente.

Denuncia con precisión quirúrgica los intentos de los dispositivos mediáticos que describe, de manipular la situación de crisis que ha estado impactando al país por la conjunción demoledora para la economía cubana de un bloqueo endurecido y una crisis sanitaria sin precedentes. Expone las campañas de desinformación en curso, invita a pensar y mantener la calma, pone en contexto los temas que afectan la vida cotidiana de cubanas y cubanos, agravados todos durante la pandemia.

En este libro muestra el semblante de uno de los mejores corresponsales que hemos tenido en este feroz período de guerra mediática, de esos que se meten bajo las balas para poder comunicarnos la imagen más real. Al seguirlo a través de los últimos tiempos, se nota que se ha ido consolidando su visión de los hechos, su narrativa. Ha ido armando un estilo muy personal de aproximarse a nuestra realidad, con sus propias categorías, cosa que se agradece en la arena del pensamiento social, porque son herramientas, traen inteligibilidad sobre muchas cosas, que si no las nombramos es más difícil verlas y afrontarlas.

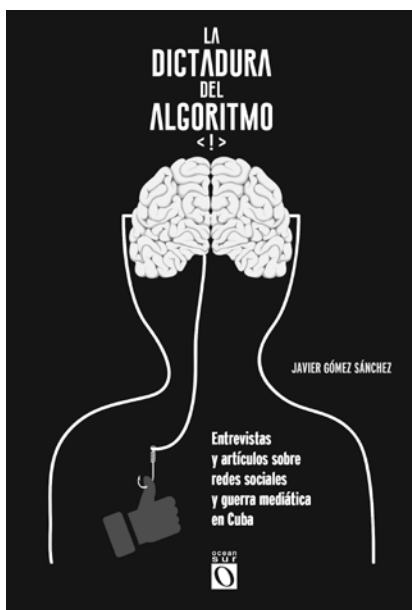
El documental *La Dictadura del Algoritmo*, ampliamente visto en nuestro país, del cual también se ha derivado un libro publicado por Ocean Sur, que invito a leer, es un punto de llegada importante en su trayectoria como realizador y, a la par, como

analista y militante; porque, en definitiva, la mayor parte de la obra que conozco de Javier está marcada por su militancia, lo que la hace muy multifacética, ya que la militancia provoca siempre en quienes la asumimos cierta ruptura de los moldes preestablecidos y determinado movimiento hacia lo incierto, que tiene que ver con terminar haciendo lo que hace falta y no lo que tal vez teníamos previsto hacer.

No quiero concluir sin agradecer al autor haberme solicitado este prólogo, porque eso también dice mucho de su carácter y, por lo tanto, de su producción. Pudo habérselo pedido a intelectuales y autores muy reconocidos de nuestro ámbito, incluso, del ámbito internacional, que sin dudas prestigiarían estas páginas de la manera en que yo no puedo. Me vienen a la mente ahora mismo, entrañables y respetados nombres que se han acercado a su obra y tienen una opinión excelente de ella, no hubieran dudado en escribir al respecto. Así lo hubiese hecho alguien más interesado en el estatus de su publicación, el alcance, el acceso al poder, móviles muy legitimados en estos tiempos de un componente mediático tan fuerte. Estoy segura, sin que me lo haya contado, que su decisión es una forma sencilla de reconocer la camaradería construida en medio de estas batallas.

Sin más, invito a leer el libro, a descubrir y continuar leyendo a un autor que de seguro continuará dándole dolores de cabeza a enemigos y burócratas, y muchos motivos de regocijo a los compañeros y compañeras que militamos junto a él en la causa de la Revolución Cubana.

Karima Oliva Bello



LA DICTADURA DEL ALGORITMO

Javier Gómez Sánchez

«No deja dudas sobre las necesidades y los retos de luchar contra las maquinarias productoras de “algoritmos” hegemónicos y nuestras relaciones asimétricas ante las tecnologías que, siendo grandes avances del conocimiento, simultáneamente son armas de guerra ideológica contra los pueblos». —Fernando Buen Abad

224 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-34-9

Introducción

Cuando los cubanos nos sentamos frente a nuestros televisores en la noche del 11 de marzo de 2020, y el presentador leyó ante las cámaras la nota informando que tres turistas italianos que paseaban por la isla habían sido diagnosticados con una extraña enfermedad respiratoria, nunca imaginamos hasta qué punto ese momento significaría un vuelco que haría estremecer nuestra existencia como sociedad, desde los detalles más básicos y materiales de la convivencia pública, hasta la más individual y profunda comprensión de la fragilidad de la vida.

El origen de esta historia tiene lugar al otro lado del mundo, en un momento en que la mayor parte de la población del planeta nunca había escuchado la palabra «coronavirus», y una enfermedad llamada COVID-19 era en la prensa una noticia sin apenas relevancia, que hablaba del brote de una epidemia infecciosa en una ciudad de China.

Durante diciembre de 2019, varias decenas de personas se presentaron de forma dispersa en hospitales de Wuhan, una ciudad de diez millones de habitantes, con síntomas similares a la neumonía. Los exámenes realizados a las muestras de sangre detectaron un virus hasta entonces desconocido y las indagaciones determinaron que los pacientes eran trabajadores o estaban vinculados al mercado mayorista de mariscos de esa localidad.

Los laboratorios que analizaron las muestras indicaron que se trataba de un nuevo tipo de coronavirus, una enfermedad que se transmite de los animales al ser humano. Hasta

ese momento se conocían seis tipos de ellos, entre los que se encontraban el SARS (Severe Acute Respiratory Syndrome o Síndrome Respiratorio Agudo Severo) y el MERS (Middle East Respiratory Syndrome o Síndrome Respiratorio del Medio Oriente), que ya habían causado pandemias en las primeras dos décadas del siglo XXI. El nuevo fue denominado SARS-CoV-2.

Las hipótesis más extendidas sobre su origen apuntan hacia el murciélago, que pudiera haberlo transmitido a un animal de granja más cercano a la convivencia con los humanos.

El virus se propaga a través de las gotas de saliva emitidas al hablar, toser o estornudar, siendo mucho más contagioso que la gripe al transferirse entre las personas por contacto con superficies. Los síntomas incluyen fiebre, tos, dolor corporal y dificultad para respirar al extremo de provocar la muerte. Solo el uso de mascarillas sanitarias, y la constante desinfección de las manos, podían disminuir la posibilidad de contagio, pero la manera más efectiva de detenerlo era el aislamiento físico y social.

El 30 de diciembre de 2019 el coronavirus dio un salto mayor que el que realizara de un animal al ser humano: saltó a las redes sociales. Ese día Li Wenliang, médico del Hospital Central de Wuhan, envió un mensaje a un grupo de colegas en la red WeChat, de amplio uso en China, alertando de la detección del nuevo virus y advirtiéndoles para que tomaran precauciones con sus familias. El mensaje fue de inmediato reenviado por varios miembros y pasó a otras redes sociales. En los primeros días de enero de 2020, el Dr. Wenliang y otros usuarios de la red fueron citados y amonestados por la policía china por propagación de alarma y divulgación indebida de información. En declaraciones posteriores al diario *The Beijing News*, el médico

dijo: «Les dije a todos en el grupo que no hicieran circular el mensaje, no pensé que se transmitiera tan pronto».¹

Se iniciaban las expansiones de dos pandemias que viajarían juntas: la sanitaria y la mediática. En pocos meses, en todo el mundo millones de personas se contagiaron y fallecieron, mientras que junto a la palabra coronavirus, apareció otra: infodemia.

El término proviene de la combinación de las palabras información y epidemia, usándose para referirse al exceso de emisión y recepción de contenidos sobre un mismo tema, en una situación favorable para la proliferación de noticias falsas y contenidos seudocientíficos, que llega a generar en el público sensaciones de estrés, pánico, y agotamiento mental.

El 11 de marzo de 2020, el mismo día en que fueron detectados los primeros casos en Cuba, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el Estado Internacional de Pandemia. En ese momento se habían producido unos 100 000 contagios en 114 países y fallecido poco más de 4 000 personas. Dos años después habían muerto más de 6 millones de personas y probablemente nunca se conozcan la cantidad exacta de contagiados en todo el mundo.

En la isla caribeña los sucesos se aceleraron a partir de los tres turistas italianos reportados el 11 de marzo: al día siguiente se informó en Santa Clara del primer cubano contagiado, quien había viajado a Italia. El 19 de marzo se confirman cinco nuevos casos, cuatro extranjeros y una mujer cubana residente en la península itálica y el día 20, cinco casos más, entre viajeros recién llegados. Para ese momento ya se había informado de la muerte de uno de los tres italianos.

¹ «Médicos apercebidos por difundir rumores en el chat», *The Beijing News*, 31 de enero de 2020.

Una ola de pánico se apoderó de las redes sociales y una creciente de personas comenzó a ser presa de la histeria exigiendo que cerraran los aeropuertos y no se permitiera aterrizar ningún avión.

Lo que vino a continuación fueron una serie de situaciones inéditas en la historia de un país con una capacidad de organización probada contra huracanes, pero que al igual que el resto del mundo fue sorprendido por la magnitud de la pandemia. La compleja operación de cierre de aeropuertos debió prepararse durante varios días, paralizando el turismo y permitiéndose solo la entrada de residentes cubanos. Las aerolíneas, algunas prácticamente al borde de la quiebra, fueron cerrando su ruta hacia La Habana, como hicieron con muchas ciudades del mundo, y finalmente los aeropuertos cubanos quedaron solo para recibir vuelos humanitarios o de cargamento de donativos. La aerolínea nacional Cubana de Aviación, se dedicó por completo al transporte aéreo de medicamentos, equipos e insumos médicos. Esto incluyó que los aviones IL-96 y Tu-204, llevaran sobre sus asientos cajas sujetas con cinturones de seguridad para aprovechar todo el espacio posible más allá de sus bodegas, algo nunca antes visto, en vuelos desde China con múltiples escalas para reabastecerse de combustible.

En pocos días las principales líneas aéreas realizaron sus últimos vuelos solo de salida y no quedó turista alguno en el país. Pequeñas aerolíneas que vivían prácticamente de los cubanos que viajaban a solicitar la visa estadounidense a Guyana, desde que el gobierno de Donald Trump cerrara los servicios consulares en La Habana, como a Panamá y otros países para comprar ropa y electrodomésticos para vender luego en Cuba, cancelaron sus vuelos, dejando varados a miles de pasajeros de la isla en diversos aeropuertos de Centroamérica y

otras regiones. Curiosamente la tendencia de las redes sociales pasó automáticamente de posicionar el grito de «¡Cierren ya!», a hacerlo con imágenes de los cubanos en las salas de espera de los aeropuertos.

Los primeros casos detectados en territorio nacional fueron ingresados en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, un centro médico de alta calidad en las afueras de La Habana. Pero en la medida en que el virus fue expandiéndose, debieron sumarse un número creciente de hospitales, junto al anuncio de la creación de centros de aislamiento para internar a todo el que presentara síntomas o tuviera contacto con algún contagiado. A estos se sumaban el número creciente de cubanos que llegaban al país desde todo el mundo y que debían permanecer en los centros de aislamiento por un período de varios días —inicialmente 15— antes de llegar a sus casas.

Cada mañana el doctor Francisco Durán, director nacional de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública, aparecía en conferencia de prensa, ofreciendo el parte diario de contagiados, ingresos y fallecidos. El Dr. Durán se hizo reconocible por millones de cubanos, convirtiéndose en una figura de relevancia nacional, de forma similar al popular meteorólogo José Rubiera, conocido por ofrecer durante años el estado del tiempo y los reportes de huracanes.

La pandemia de la COVID-19 tuvo un impacto devastador en la economía cubana, que de la noche a la mañana tuvo que cerrar totalmente su industria turística, la segunda entrada de ingresos económicos del país después de los servicios internacionales de salud. En 2019, el año en que llegó el virus a China, la isla recibió 4,2 millones de turistas. En ese momento la meta codiciada eran los 5 millones de visitantes, un horizonte esquivo debido a que el bloqueo estadounidense prohíbe el turismo pro-

veniente de ese país, pero no imposible. Cerraron casi 200 hoteles, y los más de 14 000 propietarios de habitaciones privadas en renta vieron su negocio desaparecer.

Fue necesario declarar un toque de queda, que comenzó inicialmente a altas horas de la noche, pero que luego llegó a ser a las 7:00 p.m. y en algunas ciudades más temprano aún. Se suspendió el transporte público y el tránsito entre provincias, incluidos los vehículos privados. Bares y restaurantes tuvieron que cerrar durante meses, lo suficiente para que una buena parte nunca volviera a abrir. Unas 600 000 personas dedicadas al sector privado, entre propietarios y empleados, vieron cerrar muchos de los negocios que les daban empleo, algunos por implicaciones directas del peligro de contagio y otros por la escasez de productos. Se suspendieron los conciertos, obras de teatro, eventos y ferias, mientras los servicios asociados a estos se paralizaron. Se prohibió el acceso a playas y parques.

Con la suspensión de los viajes al extranjero, el comercio informal que practicaban decenas de miles de personas —una parte de ellos viviendo completamente de esa actividad— vinculados a sitios de compraventa en Internet que ofrecían artículos de todo tipo, desde celulares y medicamentos hasta motocicletas eléctricas y juguetes sexuales, prácticamente se extinguió. Lo poco que entraba al país comenzó a tener precios cada vez más exagerados.

Los focos de contagio en centros de trabajo comenzaron a hacerse habituales, implicando a decenas de personas en un solo lugar que luego transmitían la enfermedad a sus familiares.

Todo el sistema educativo se interrumpió, aunque continuó su curso durante parte de la pandemia a través de clases por televisión.

Se hizo obligatorio el uso de mascarillas sanitarias, y a la puerta de todo establecimiento cada persona debía desinfectarse las manos con una solución clorada y caminar sobre los llamados «pasos podálicos», superficies acolchadas empapadas en cloro. Las personas comenzaron a portar frascos con gel antibacterial, que antes de la pandemia apenas se vendía, y en pocos días se convirtió en un producto de alta demanda.

Se estableció un sistema de multas, de entre 2 000 y 3 000 pesos a quien violara la prohibición de transitar sin nasobuco, realizar fiestas o acceder a playas y parques. Se prohibió la estancia de niños en la vía pública, produciéndose un impacto psicológico en los infantes debido al encierro que durante meses debieron padecer.

Varios intentos de retornar a la vida normal tuvieron como resultado un incremento de los contagios, y un rápido retroceso por parte de las autoridades, incluyendo medidas más severas.

Si bien al principio el sistema de salud cubano logró afrontar la cantidad de casos diarios, avanzada la pandemia aparecieron variantes más agresivas del virus que se expandieron rápidamente, teniendo un efecto trágico en las provincias centrales y sus municipios, con una población dispersa y pequeños hospitales que no podían hacer frente al aumento de pacientes en estado crítico. El oxígeno para suplir respiración artificial comenzó a ser insuficiente, y fue necesario movilizar a la Fuerza Aérea para mover cargamentos de una provincia a otra en aviones y helicópteros.

El daño en la salud pública causado por la COVID-19 fue más allá de la propia enfermedad, pues se afectaron muchos otros servicios sanitarios, tratamientos e intervenciones quirúrgicas, que debieron paralizarse, trayendo consecuencias para muchas personas aquejadas de otras enfermedades.

No es posible observar cabalmente el desarrollo de la pandemia en Cuba y el mundo, especialmente en otros países de Latinoamérica, sin concientizar que tener un sistema de salud gratuito, basado en un concepto socialista, fue lo que permitió al país proteger lo más posible a su población. El drama de muchas otras naciones apelando a los fondos de ayuda de países desarrollados para comprar vacunas a las multinacionales farmacéuticas, al estar imposibilitadas de desarrollarlas o fabricarlas por sí mismas, deja una lección sobre el valor del desarrollo educativo y científico, junto a la organización de la sociedad, que legara a los cubanos la lucha contra el subdesarrollo bajo el liderazgo y la visión de Fidel Castro.

Durante el aislamiento la población estableció el ritual de aplaudir a las 9:00 p.m. en homenaje a los médicos y su lucha contra la pandemia. Un ejército de voluntarios, especialmente estudiantes universitarios, mantuvieron funcionando los centros de aislamiento que se instalaron en hoteles, bases de campismo, residencias estudiantiles y cuanto lugar pudiera albergar a personas sospechosas o positivas a la enfermedad.

Hasta julio de 2022 más de un millón de cubanos habían padecido la enfermedad, dejando un saldo que superaba las 8 500 muertes. El desarrollo de cinco proyectos de vacunas cubanas, aprovechando fórmulas existentes, junto a una enorme campaña de vacunación que superó las 37 millones de dosis administradas con dos de ellas —Soberana y Abdala—, salvó al país de una catástrofe mayor.

Pero el efecto social de la pandemia en el escenario cubano no puede comprenderse completamente si no se toman en cuenta las dinámicas mediáticas y políticas que se manifestaron durante esta.

En el momento en que se detectan los primeros casos en Cuba, el país había pasado, en apenas poco más de un año, de ser una de las naciones en el mundo con menos conectividad a la red de redes, a tener millones de personas conectadas mediante datos móviles y zonas wifi a partir de la conexión de la isla al resto del mundo a través de un cable submarino de fibra óptica. Para cuando se cumplió un año de iniciada la pandemia, la mitad de la población adulta del país hacía uso de Internet en su celular, y seguía en aumento. Si bien entrado el segundo año, la crisis económica y la paralización de los vuelos hizo contraerse el crecimiento, significó una disminución de la velocidad a la que el país se estaba informatizando, pues la importación informal de teléfonos móviles —la principal vía de abastecimiento tecnológico para la sociedad cubana— casi se vio en cero, alcanzando un teléfono móvil precios exorbitantes.

La vida de gran parte de los cubanos comenzó a girar en torno a las redes sociales, y millones comenzaron, de apenas usar el correo electrónico, a convertirse en usuarios de Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, TikTok y YouTube. Nunca antes una verdad o una mentira viajaron tan rápido.

Para una sociedad que no estaba preparada para un proceso de inmersión al mundo digital tan vertiginoso, significó que grandes cantidades de personas se convirtieran en consumidores compulsivos de un volumen de información y contenidos que los llevó a niveles nunca antes conocidos de toxicidad en sus relaciones. Sin dejar de mencionar que comenzaron a interactuar, con empatía o antagonismo, los cubanos que viven en Cuba con los que residen fuera del país, una parte de estos últimos traumatados por la experiencia migratoria, con expresos sentimientos de resentimiento y odio a la sociedad que dejaron atrás. Dentro de Cuba igualmente la frontera social entre los

comportamientos se disolvió, y la facilidad con que los insultos, acosos, agresiones de todo tipo, estimulados por el anonimato o el distanciamiento que propician las redes, se vieron multiplicados a niveles alarmantes.

Nada de esto ocurrió por simple espontaneidad. Decenas de millones de dólares son canalizados cada año por el gobierno de Estados Unidos como parte de una política de fomento de la subversión y la desestabilización de Cuba para lograr un cambio de régimen en la isla caribeña. Desde inicios de los años 2000, pero especialmente a partir de la segunda década, acompañando el aumento de la conectividad, mayores cantidades de este presupuesto se destinan a financiar incontables páginas webs, manejadas por compañías digitales creadas para este fin, dedicadas a saturar las redes sociales cubanas con contenidos políticos antigubernamentales, campañas mediáticas, noticias falsas, cultivar burbujas de intoxicación temática en sectores sociales determinados y exacerbar el odio, la irracionalidad, junto al comportamiento emotivo ante las situaciones asociadas a la pandemia, como el peligro de contagio, el aislamiento, la escasez, el aumento de precios y la capacidad de las autoridades.

Como parte de esta maquinaria, el gobierno estadounidense había creado pocos años antes una Fuerza de Tarea dedicada completamente a Cuba, que a su vez maneja un grupo de *nets centers* dedicados al máximo aprovechamiento de los algoritmos de Facebook, para hacer una sectorialización de los usuarios cubanos y hacer visibles en sus muros el contenido que se deseaba potenciar en cada momento. Al mismo tiempo, un ejército de personas pagadas, dentro y fuera de Cuba, se dedicaban a generar una ingente cantidad videos, transmisiones en directo, publicaciones, fotos, comentarios, dedicados a fomentar

el alarmismo y la molestia por casi cualquier problema existente en la realidad.

La sociedad cubana a la que llegó el virus, había transitado por 60 décadas del proceso de transformación y resistencia, en gran medida difícil, de la Revolución y la experiencia de haber vivido ante 11 presidentes de Estados Unidos, desde Dwight Eisenhower a Barack Obama. Un par de años antes de la pandemia sería electo el republicano Donald Trump, y en medio de esta, el demócrata Joe Biden.

El gobierno de Trump había arremetido las medidas contra Cuba, tomando más de 200 iniciativas para endurecer el bloqueo, volviendo a una política abiertamente agresiva al abandonar la estrategia diplomática —acercamiento público combinado con una persecución financiera solapada— que había iniciado su antecesor Obama. Más tarde, Biden mantuvo mayormente la misma situación de asfixia económica que le legara Trump.

La sociedad cubana había iniciado un proceso de reformas económicas y políticas en 2008, iniciadas por Raúl Castro, quien fuera nombrado primer secretario del Partido Comunista de Cuba, y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, luego de que el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro, enfermara y debiera retirarse, hasta su fallecimiento en 2016. En 2019, los cubanos votaron en un 86% por una nueva Constitución que declara al PCC como «fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado».

A la llegada de la pandemia, hacía poco más de un año que Raúl Castro había completado su ciclo de dos períodos de cinco años, y había sido electo por la Asamblea Nacional el hasta entonces vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel, quien poco después fuera nombrado

primer secretario del PCC, y más tarde, al aprobarse la nueva Constitución, presidente de la República.

Gran parte de los elementos mediáticos que convergieron en ese escenario político son abordados en este libro. Se necesitaría una investigación aparte para tratar debidamente los sucesos ocurridos el 27 de noviembre de 2020 que llevaron a varios centenares de personas a congregarse frente al Ministerio de Cultura y otros eventos posteriores, típicos de los manuales de guerra no convencional, o los del 11 de julio de 2021, cuando se generaron episodios de disturbios violentos en varias ciudades y pueblos del país, que produjeron choques con la policía y actos de vandalismo contra las tiendas en Moneda Librementemente Convertible, dejando el saldo de un fallecido y varios lesionados.

Igualmente, para describir el escenario económico de crisis que generó el cierre del turismo, provocando la desaparición de todo tipo de productos del mercado, y produciendo un estado de escasez que multiplicó las largas colas para conseguir comprar cualquier artículo de primera necesidad, y creó las condiciones para que se expandiera un mercado negro de reventa callejera. La búsqueda de soluciones de emergencia, como la apertura de tiendas en Moneda Librementemente Convertible para al menos captar las divisas existentes dentro del país y sus complejas consecuencias políticas y sociales intentan ser igualmente abordadas en las notas que acompañan esta edición del libro.

En el momento en que se escriben estas líneas aún se mantienen muchas de las condiciones impuestas por la pandemia, con un atisbo de luz al final del túnel, cuando el 30 de mayo de 2022, las autoridades anunciaron el cese de la obligatoriedad de llevar mascarilla sanitaria en lugares públicos.

La huella psicológica que dejará la pandemia en la población cubana, incluyendo el período de precariedad y estrés acumulado por la situación económica que provocó, deberá ser analizado en profundidad por las ciencias sociales de los próximos años. Este libro intenta aportar al lector una mirada cuestionadora al ambiente que se desarrolló en las redes sociales digitales en un escenario de guerra mediática mantenido por el gobierno de Estados Unidos hacia Cuba, al tiempo que intenta rescatar una memoria histórica que se vuelve cada vez más efímera por el cúmulo de contenidos que diariamente se emiten en las redes. Su principal intención es aportar a la comprensión de los mecanismos de influencia y creación de tendencias comunicacionales que se ejercieron sobre una parte de la población cubana a través de la pantalla de millones de teléfonos móviles durante uno de los períodos más difíciles que han vivido el país y el mundo en el presente siglo.

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado Nº 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreriaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.



PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

Las nuevas armas de comunicación masiva y la Cuba actual*

La apertura de este año ha marcado la consolidación de una nueva etapa en la ciberguerra mediática de Estados Unidos para la desestabilización de Cuba, aprovechando la expansión durante el precedente 2019 del acceso a Internet con el uso de celulares, a través de la red 3G primero, y la 4G después.¹

Si miramos atrás podemos ver ya bien definidas algunas etapas de transformación que esa guerra ha tenido.

Primera época (2014-2017): Este período significó el desarrollo de un circuito de medios digitales «alternativos» dirigidos al sector intelectual, universitario, académico, artístico y periodístico cubano (en gran medida los que en aquel entonces tenían mayor posibilidad de acceso cotidiano a Internet), como parte de la estrategia de Obama hacia Cuba con la creación de un sistema comunicacional que abriera un espectro mediático dentro del socialismo cubano desde la socialdemocracia al anticomunismo. Surgen medios de comunicación digitales con perfiles específicos (comunitarios, «laboratorios de ideas», defensores

* Publicado en *La pupila insomne*, el 7 de enero de 2020.

¹ El servicio de navegación a través de telefonía celular por la red 3G comenzó el 6 de diciembre de 2018 y el 10 de octubre de 2019 por 4G. La forma más masiva de acceso a Internet hasta entonces era en zonas wifi habilitadas en parques desde 2014, mientras la navegación móvil solo estaba disponible para líneas corporativas contratadas por empresas e instituciones. Hasta la apertura de las zonas wifi, para un ciudadano común solo era posible acceder a Internet través de salas de navegación.

de la política y «el legado» de Obama...) y se cooptan otros preexistentes en la blogósfera.

Segunda época (2018-2019): El ascenso de Trump abre las puertas de la Casa Blanca a Marco Rubio² y a la derecha cubanoamericana más tradicional de Miami. El circuito de medios de perfil más intelectualizado es dejado como secundario. Se recorta el apoyo a esa línea de trabajo, y algunos desaparecen, como *Cuba Posible*.³ En cambio, toman protagonismo páginas

² Político estadounidense del Partido Republicano y senador por el estado de la Florida desde 2011. Hijo de padres cubanos emigrados a Estados Unidos en 1956. Del 2000 al 2009 ocupó un escaño en la Cámara de Representantes de la Florida que presidió entre el 2006 y el 2008. Precandidato a la presidencia de Estados Unidos en las elecciones de 2016. Considerado del ala conservadora del Partido Republicano, fue un recurso de este para recabar el voto de electores de origen latino. Durante su candidatura a senador resultó el favorito del Tea Party Movement. Es uno de los senadores que más dinero ha recibido de la Asociación Nacional del Rifle. Dirige desde el Senado las políticas agresivas que fueron asumidas por el gobierno de Donald Trump contra Cuba, Venezuela y Nicaragua, recrudeciendo el bloqueo, así como promoviendo brotes de violencia y desestabilización. Durante esa administración fue considerado por muchos como un secretario de Estado en la sombra para América Latina. Respecto a la política con Cuba, Trump orientó a su Consejo de Seguridad Nacional que se centraran en «hacer feliz a Rubio».

³ Página web y grupo de pensamiento que bajo el auspicio del empresario cubanoamericano Carlos Saladrigas es creado en el 2014 por Roberto Veiga y Leinier González, hasta entonces editores de la revista católica cubana *Espacio Laical*. Presentado como un laboratorio de ideas, sus creadores declararon en entrevista el 4 de julio de ese año a la agencia Reuters que los objetivos de *Cuba Posible* estaban «a favor de una Cuba pluripartidista. Nuestro proyecto quiere facilitar esto y contribuir a la serenidad en el proceso» [...]. «*Cuba Posible* promoverá el “cambio transicional”». En sus inicios las intenciones aparentes de promover un supuesto debate sobre Cuba en varias direcciones como economía, estudios históricos y legalidad, entre otros, así como la organización de eventos en el país y Estados Unidos con generosas invitaciones de viaje, atrajeron además de la atención, la participación

web menos sutiles, con contenidos más burdos y agresivos, apartadas del aire «diplomático» obamiano. Son dedicadas a la propagación rápida de *fake news*. El público-objetivo primario pasa a ser la comunidad de cubanos en el exterior y sus familiares en Cuba, el sector cuentapropista, los cubanos que viajan al extranjero a comprar electrodomésticos para vender en Cuba, etc. El ejemplo mediático más relevante de esta etapa de cambio es el potenciamiento de *Cibercuba*.⁴

Tercera época (2020-): Los últimos meses de 2019, con los intentos de explotación política de sentimientos legítimos y

de varios reconocidos intelectuales y académicos cubanos. Pero con el tiempo, las cada vez más evidentes intenciones junto al financiamiento estadounidense hicieron que una parte tomara distancia del «proyecto». Durante el 2016 *Cuba Posible* realizó una intensa campaña de descrédito hacia las actividades del PCC para la redacción de la Conceptualización del Modelo Económico y Social. A lo largo de 2017 y 2018 promovió una Constitución alternativa, en demérito de la propuesta de Reforma Constitucional presentada a *referéndum* nacional y el proceso de consulta popular sobre la misma aprobada por voto del 86% de la población en edad electoral. *Cuba Posible* no solo no pudo lograr sus objetivos generales de fortalecer una corriente socialdemócrata y anticomunista en la masa de la intelectualidad cubana, sino que fracasó en su objetivo más concreto que era influir sobre la misma para contraponerla a la nueva Constitución. Luego del primer año de Donald Trump en la Casa Blanca, con el apoyo estadounidense muy disminuido en comparación con el gobierno de Barack Obama, los directivos de *Cuba Posible* anunciaron su disolución el 20 de mayo de 2019.

⁴ Página web orientada al público cubano con un alto flujo de noticias falsas, tergiversaciones, manipulaciones y desinformación sobre la actualidad cubana. Su principal objetivo es la divulgación de *fake news* o noticias falsas y propaganda adversa al gobierno y autoridades cubanas. La página cuenta con una intensa actividad en redes sociales, el funcionamiento de una aplicación para celulares y un boletín de suscripción por correo electrónico, que busca facilitar el acceso a sus contenidos desde Cuba. Debido a las frecuentes falsedades emitidas cuenta con una dudosa credibilidad en el público de la Isla y con muy poco prestigio informativo.

nobles necesitados de mayor atención institucional, como el bienestar animal,⁵ ya mostraron la aparición de una nueva maquinaria, en la cual un número incontable de páginas web se dedican a reproducir hasta el infinito, con pequeñas variaciones de titular y foto de portada, la intencionalidad que se quiere posicionar. Varias de estas páginas fueron creadas durante el 2018 y 2019, con contenidos más inocentes y simpáticos, para ganarse un público sensible a temáticas migratorias, trámites consulares, envío de remesas, recarga de celulares, chismes de farándula, peloteros cubanos en las Grandes Ligas, etc. Alternándolas con la publicación de noticias tomadas de los medios cubanos. Algunas de estas son: *Cubita Now*, *Cuballama*, *TeAmoCuba*, *Directorio Cubano*, *Cubacute*, *Periódico Cubano*, *Cubanos por el mundo*, *Cubaprisma*, *ADN Cuba*...

Todas presentan un patrón común: Ninguna genera contenidos propios, su función es meramente copiar y pegar, todos los temas de tan fácil cómo rápida redacción y lectura, para masificarlos en sus cuentas de Facebook, Twitter y canales de

⁵ Cuba aprobó un Decreto Ley de Bienestar Animal el 10 de abril de 2021. El tema del bienestar animal había sido objeto de interés editorial por los medios de comunicación con financiamiento estadounidense, al representar una grieta en las relaciones de una parte de la ciudadanía con el gobierno, aumentando la sensación de frustración de grupos de animalistas por la demora de su diseño, encargado al Ministerio de Agricultura, al tratarse de una legislación muy compleja, de difícil implementación y del interés activo de un pequeño por ciento de la población. El 11 de noviembre de 2019 uno de estos grupos organizó una manifestación, con amplia cobertura mediática en Internet, pero inexistente por parte de los medios estatales, frente a la sede del Centro de Observación Canina de La Habana, conocido popularmente como Zoonosis, para exigir la liberación de los perros que esperaban para ser sacrificados. Los animales fueron entregados a los manifestantes. Este fue uno de varios intentos de realizar manifestaciones y marchas públicas, con mayor o menor éxito, para generar presión sobre las autoridades para la aprobación de la Ley.

Telegram y grupos de WhatsApp. Estas redes, especialmente la app de Facebook, se han convertido, al igual que en el resto del mundo, en la primera fuente de noticias de los cubanos. No *utilizan* esas redes, sino que están hechos como vías para *posicionar* en ellas. Son medios de reproducción que no tienen aspiraciones periodísticas, sino mecánicas. Esta masificación de un mismo tema, saturando su presencia con publicidad pagada en las redes desde Estados Unidos, hace casi imposible que no exista un cubano al que no le aparezca en su muro de Facebook varios impactos sobre el tema de cada momento. No poseen un *staff* identificable, siendo mayormente anónimas en su proyección pública, y trabajando principalmente bajo cobertura editorial general. Muy diferente al grupo de medios de la Primera Etapa, todos con rostros y nombres de directores, jefes de redacción, columnistas, que aspiraban a presentarse como figuras públicas y vindicadores del periodismo en Cuba, con participación en eventos en el extranjero. Para su función no lo necesitan. Tampoco aspiran a una identidad reconocible como

El 19 de febrero de 2021 se organizó una manifestación frente al edificio del Ministerio de Agricultura, pero con poca trascendencia pues los manifestantes fueron invitados al teatro del inmueble para reunirse con funcionarios que preparaban el texto legal que saldría poco después. El tema del bienestar animal, junto con otros reclamos justos y causas sociales, fue un objetivo mediático recurrente de las páginas proestadounidenses, que realmente estaba movido más por el carácter antigubernamental que podían explotar del asunto, en vez de una verdadera sensibilidad hacia la protección de los animales, lo cual también resultaba notable en algunos activistas y organizadores de las acciones públicas. Pero esto se trataba de algo complejo de denunciar, pues cualquier alusión podía ser objeto de reacciones airadas de fanáticos defensores de la causa animal, al tiempo que se trataba de un ideal noble y seguido mayormente por personas de indudables valores humanos. El tema sufrió un gran declive mediático luego de aprobado el Decreto Ley y solo aquellos que verdaderamente aman a los animales continuaron trabajando por la necesaria educación pública para su verdadero cumplimiento.

hacían aquellos. Aspiran al volumen, no a la identidad. Al imitarse unas a otras, con diseños gráficos muy simples y líneas editoriales indefinidas, cualquiera de estas nuevas webs puede desaparecer y nadie echarla de menos, como pueden aparecer otras e integrarse sin ser especialmente notadas. No son medios periodísticos, son armas de comunicación masiva.

Si bien un grupo de vándalos fueron los autores directos del ultraje a los bustos de Martí,⁶ fue esa nueva red de páginas las encargadas en las siguientes 24 horas de saturar la red con las fotos de ese acto. Si nadie lo ve, no hubiese tenido sentido realizarlo. Los actos vienen a hacerse una vez que ese aparato de páginas web ha madurado y cuenta con una capacidad plena de masificación en las redes. No se trata de medios en función noticiosa de los actos, sino de realizar actos en función de contenido de esos medios.

Por otro lado, han dado muestras de que esa nueva red tiene la capacidad de aprovechar cualquier error institucional o situación económica para ubicar en la mente de millones de personas un tema manipulado políticamente con una velocidad y masividad muy superiores a las que vimos en años anterior-

⁶ En la noche del 1.º de enero de 2020, un total de 11 bustos del Héroe Nacional de Cuba José Martí, y tres vallas con mensajes políticos fueron manchados con sangre de cerdo. Al día siguiente circularon en Facebook y Twitter varias de las fotos con mensajes que le atribuían esos actos a una supuesta organización política llamada Clandestinos, que resultó ser una ficción construida en el ámbito virtual y que utilizaba referentes visuales provenientes de la película cubana homónima y de la teleserie española *La casa de papel*. El vandalismo provocó el rechazo de no pocos usuarios cubanos que subieron a la red fotos de sus hijos junto a bustos de Martí y otras imágenes del Apóstol cubano. Las investigaciones policiales llevaron a la detención de dos individuos, que confesaron en un reportaje emitido por la Televisión Cubana haber recibido dinero enviado desde Estados Unidos por realizar los actos.

res, al mismo tiempo que ejecutar rápidamente el linchamiento selectivo, a modo de escarmiento, a quienes levanten una voz diferente a lo que esa maquinaria posiciona.

Lo que la maquinaria de un par de años atrás hacía en un tiempo de dos a tres días, esta lo hace en apenas horas. Este 2020 parece que será un año intenso en esta guerra comunicacional. Evidentemente los medios del enemigo están listos... ¿Lo estamos nosotros?

Guerra mediática: de la racionalidad a la emotividad*

Cuando hace poco más de un mes fue divulgada una lista oficial de actividades en las que se iniciaría un regreso gradual por fases a la normalidad⁷ — anunciando que serían explicadas por las máximas autoridades en el programa televisivo Mesa Redonda del día siguiente —, un sentimiento de alivio y expectativa recorrió las mentes de los cubanos. Pero con el avance de

* Publicado en *Granma*, el 28 de julio de 2020. Para esta edición, el texto ha sido enriquecido por el autor. Los fragmentos añadidos aparecen resaltados en cursiva.

⁷ El 11 de junio de 2020, el presidente Miguel Díaz-Canel, el primer ministro Manuel Marrero Cruz, y el ministro de Economía Alejandro Gil Fernández, comparecieron en la televisión nacional, para anunciar lo que sería el primer intento de regresar a la normalidad, ante la disminución de la cantidad de casos luego de varios meses de rígido confinamiento y paralización económica en todo el país para evitar los contagios de la COVID-19. Esta apertura permitió prescindir del uso del nasobuco en la vía pública —aunque obligatorio para abordar el transporte público—, el reinicio del turismo nacional, el acceso a las playas, la reapertura de restaurantes y otros servicios, aunque mantuvo cerrados los vuelos internacionales y el turismo extranjero, así como restringido el tránsito entre provincias, el toque de queda, y la paralización del curso escolar y las limitaciones de estancia de menores de edad en las calles. Igualmente, se mantuvieron prohibidas las fiestas multitudinarias, la celebración de conciertos y otros eventos en teatros y al aire libre. Este retorno a la normalidad tuvo que retroceder por el rebrote de contagios que provocó, especialmente con la reapertura de bares y discotecas. Un segundo intento se realizó en octubre de 2020, pero manteniéndose varias provincias en máximo estado de restricciones, que luego aumentaron con el arribo al país de la cepa delta del virus. Solo el avance de la vacunación a la gran mayoría de la población fue permitiendo un retorno muy gradual y diferenciado por provincias a una «nueva normalidad».

las horas de esa tarde y noche, otro mensaje se expandió a la velocidad de un rayo.

De celular en celular, a través de la red de mensajería WhatsApp, comenzó a circular una lista de medidas que mezclaban las oficialmente presentadas con otras falsas, algunas de ellas pensadas para provocar desconcierto, molestia e incomodidad. De grupos de usuarios, a chats privados y viceversa, el alcance de la lista falsa se multiplicaba por minutos. Nunca se sabrá con exactitud cuántas personas la leyeron, y cuántos creyeron en su contenido, o pudieron reconocer el lenguaje sospechoso, distante de los términos usualmente utilizados en ámbitos gubernamentales y de comunicación a la población, en el que se le notaban las costuras.

Al poco rato, varios periodistas de medios oficiales, por iniciativa personal, alertaron desde su muro de Facebook sobre la circulación de la falsa lista de medidas. Para cuando dieron las 12:00 a.m., ya probablemente la mayor parte de los cubanos que tenían Internet en sus celulares y utilizaban WhatsApp la había leído. Al día siguiente, con la Mesa Redonda, quedó demostrada su falsedad, pero para ese entonces la lista había cumplido su cometido.

Como si se tratara de antibióticos que van perdiendo efectividad, en la respuesta ante el uso de las redes sociales para la guerra mediática contra Cuba —en la que participan muchos actores sociales con distintos roles—, no es suficiente contraponer la mera información. No basta con esperar a la emisión esa noche del Noticiero Nacional de Televisión (NTV), o la salida del periódico al día siguiente. Pero tampoco se trata ya de la inmediatez de lo digital contra el ritmo propio de los medios tradicionales. Se trata, principalmente, de intencionalidad.

La evolución de la guerra mediática financiada por Estados Unidos ha ido moviéndose del terreno informativo al emocional. Ya no se trata de una dinámica de desinformación versus información, sino de emotividad versus racionalidad. El propósito de la lista no era el efímero de desinformar, sino mantener activados en segmentos de la sociedad cubana los resortes de molestia, desconfianza, resentimiento y aversión hacia todo lo que provenga de la dirección política del país. No importa que después resulte falsa si lo momentáneo tributa al objetivo permanente.

No es una guerra de contenidos, sino de impactos emocionales. Cuando las personas deslizan el dedo por su celular y se desplaza la gráfica de su muro de Facebook, en unos instantes pasan por su vista imágenes y titulares que captan o no su atención. Un creciente número de páginas webs contrarrevolucionarias han basado su alcance mediático en la simple combinación de imagen y titular con el efecto de manipulación que esto produce. Aun cuando la persona no abra el contenido, basta para posicionar el tema que les interesa.

El uso simplista de titulares y contenidos de lectura rápida, se combina con memes, y la producción de videos para YouTube, o transmisión en directo vía Facebook. Los estudios de tráfico o lectoría, que benefician a los sitios digitales de los grandes medios, no son capaces de medir el efecto subjetivo que emotivamente este tipo de guerra comunicacional produce.

Esta influencia emocional en las redes sociales ha sido efectiva para utilizar a su favor el deseo de precios más bajos de acceso a Internet, el desasosiego provocado por la escasez y las colas en las tiendas, el disgusto ante la mala calidad de varios

servicios. Constantemente posiciona, cual «líderes de opinión», a músicos, humoristas, actores y todo tipo de figuras públicas, siempre y cuando sus publicaciones sean lo suficientemente superficiales como para ser útiles a esos propósitos.

Lograr la descomposición de debates legítimos y críticas necesarias es una misión permanente. Lo que surgió con razón como un reciente cuestionamiento urbanístico y arquitectónico, o acaso estético, a partir de algunas desafortunadas acciones constructivas en la capital, fue redirigido a fuerza de inducción en las redes para buscar convertirlo en un espacio de expresión antigubernamental.

En junio de 2020 se construyó un muro perimetral alrededor del Paseo Marítimo, una zona de restaurantes costeros ubicada en las calles 1ra y 70, en el barrio habanero de Miramar, municipio Playa. El lugar cuenta además con kioscos, parque de inflables para niños, y en las noches se realizan conciertos. Tenía una vida comercial muy activa y de gran afluencia de público antes de la COVID. Según se dijo por los encargados del lugar, el muro se levantó para poder tener control del acceso durante los eventos, y por la necesidad de proteger en horario nocturno las instalaciones, todas inversiones privadas realizadas en el lugar en espacios rentados al gobierno local. El aspecto chapucero del muro, aún a medio construir, despertó la molestia de varios usuarios de Facebook, quienes publicaron fotos que generaron numerosos comentarios. De inmediato, los medios digitales con financiamiento estadounidense tomaron el tema, y se dedicaron a bombardear las redes con contenido exacerbando la molestia, y desvirtuando cualquier posibilidad de análisis. Mediante la segmentación de los públicos de esa red, gran cantidad de usuarios residentes en La Habana, recibieron sugerencias de contenidos tóxicos sobre el muro y en poco más de 24 horas, lo que se inició como un cuestionamiento

estético y práctico, de tipo arquitectónico o urbanístico, fue canalizado por los «medios independientes» hacia una molestia antigubernamental contra las autoridades de la ciudad. La falta de capacidad de comunicación, y el pobre tratamiento en los medios oficiales, permitió que el tema se posicionara de manera irracional y se convirtiera en un recurso de explotación política. En Facebook se podían leer publicaciones de personas que decían que el muro se había levantado para impedir a los ciudadanos locales acceder a los hoteles que se estaban construyendo, pero resulta que estos realmente estaban del otro lado de la calle; otros clamaban «Abajo por el derribo del muro de 1ra y 70 en Habana del Este», un municipio ubicado a kilómetros de distancia, del otro lado de la ciudad. La situación demostró que gran parte de los usuarios de esa red que opinaron sobre el tema, lo hicieron inducidos por el posicionamiento mediático intencionado políticamente y no por una relación de verdadera información. Curiosamente, muy pocos, o ninguno, de los que clamaban contra el muro en nombre del pueblo, había reaccionado nunca ante los altos precios de los restaurantes de la zona, que los hacían inaccesibles para la gran mayoría de los habaneros. La desigualdad económica, más alta y prohibitiva incluso para muchos de ellos que la valla de cemento por la que se quejaban, les resultaba invisible. Simplemente, el carácter exclusivo de los restaurantes formaba parte del sentido común capitalista que concebían como forma natural de la vida. El muro, que era estéticamente indefendible, fue finalmente derribado por las autoridades pocos días después.

Apenas una semana más tarde, en julio de 2020, otro tema relacionado con la estética de la ciudad se posicionó en la red: la sustitución de un tramo de césped, el más cercano al mar, del paseo de la Avenida de los Presidentes, — también llamada calle G —, en el barrio habanero de El Vedado, municipio Plaza. El argumento para la sustitución

se debía a que las constantes penetraciones del mar, y el salitre en el ambiente, dificultaban le crecimiento del césped en esa sección, por lo que la lluvia desplazaba la tierra hacia el asfalto de la calle. Los adoquines o adocretos (ladrillos grises hechos de concreto fundido), puestos sin gracia alguna, le daban un aspecto lúgubre e inhóspito al lugar. Aunque eran apenas unos pocos metros cuadrados, en una zona poco transitada, en Facebook comenzó a circular la idea de que se trataba de un largo tramo, incluso que se planeaba eliminar todo el césped de la Avenida, la que tiene varios kilómetros de paseo central con bancos y vegetación. Circularon fotos manipuladas digitalmente para reforzar el rumor. Las mismas páginas que antes habían posicionado el tema del muro de 1ra y 70, se lanzaron otra vez a la carga con los adocretos de G, buscando alargar el efecto de molestia logrado con el muro, con similar reacción de insuficiencia comunicativa de las autoridades y medios oficiales, las que decidieron retirarlos y volver a los intentos de lograr hacer crecer el césped sin intentar respuesta comunicativa alguna.

Con la excepción de expresiones legítimas de insatisfacción por el poco sentido estético en el tratamiento a la ciudad, los episodios mostraron el interés y la capacidad de la maquinaria mediática financiada por fondos estadounidenses de posicionar temas de poca relevancia, que podían llamar la atención de una mínima parte de la población de una capa social supuestamente más instruida, pero que podía ser llevada con relativa facilidad por el camino de la irritación, a partir de fórmulas de manipulación e inducción propias de un «efecto rebaño», hasta generar las reacciones políticas deseadas.

La segmentación de zonas del público digital cubano implica para esas intenciones tanto la explotación de temas de impacto general o nacional, como de aquellos propios de sectores específicos: mientras la apertura de tiendas en dólares puede captar el

interés de la mayor parte de la población, el patrimonio arquitectónico en el barrio capitalino de El Vedado resulta más sensible solo para una parte —minoritaria, pero de inserción social estratégica— dentro de esta.

Para intentar recaudar divisas, en octubre de 2019, el Estado abrió tiendas de electrodomésticos en lo que se designó como MLC (Moneda Librementemente Convertible), una divisa virtual basada en el depósito de dólares estadounidenses, canadienses, euros, pesos mexicanos, y otras divisas internacionales en tarjetas de banco, que comenzaron a hacer competencia al mercado informal, ofreciendo en la práctica precios más favorables. Inicialmente las tiendas se presentaron como un espacio para la venta de electrodomésticos de gama alta y media, que permitiría abastecer de equipos de uso más popular las tiendas en CUC, pero esto nunca llegó a ocurrir. Aun así, esta primera versión de las «tiendas en MLC» fue acogida positivamente por la población, pues la circulación de divisas en la calle que existía entonces, permitía comprarlas y depositarlas en la tarjeta para comprar de forma relativamente fácil. Con la llegada de la COVID-19 y la paralización total del turismo, la disponibilidad de divisas en el país tuvo una caída nunca antes vista. Con el turismo inexistente, la economía no podía ingresar divisas para sostener el ciclo como hacía normalmente, no ya de electrodomésticos, sino de los productos más básicos de la vida cotidiana. En julio de 2020 se anunció que la venta de gran parte de los productos que hasta entonces se vendían en CUC, pasarían a venderse en MLC. Inicialmente se dijo que se trataría de productos de gama alta y media —informado así por los directivos correspondientes—, cuya venta, comprensiblemente, no podía seguir siendo sostenida en esa situación. La apertura se anunció para el siguiente lunes. En la tarde del domingo comenzaron a circular en Facebook y grupos de WhatsApp, fotos del interior de algunas de las tiendas que se abrirían, mostrando productos que contradecían lo dicho. Incluso hubo personas que se negaron a creer que las fotos

fuera reales. Cuando las tiendas finalmente fueron abiertas al público el lunes 19 de julio, un sentimiento de indignación se adueñó de gran parte de la población, incluyendo la revolucionaria, pues los estantes exhibían todo tipo de productos básicos, incluso aquellos que hasta pocos días antes, con mayor o menos escasez, se vendían en CUC. La idea de «gama media y alta», si bien está sujeta a la subjetividad de quien la considere, desapareció de golpe. El ocultamiento inicial del verdadero carácter de las tiendas en MLC, sin explicar debidamente la gravedad de la crisis de divisas en la que la pandemia sumió al país y sus consecuencias para la importación y producción de artículos de consumo, fue un error comunicacional de sensibles consecuencias para las autoridades, y laceró a un público no acostumbrado a la falsedad. En términos de comunicación y empatía popular nunca logró ser rectificado. La credibilidad se afectó más debido a que se anunció un número limitado de tiendas, y luego se abrieron sin límite locales y tipos de productos.

La necesidad de pasar a la venta en MLC la mayor parte de los artículos de consumo, frustró en gran medida la tan esperada unificación monetaria, con la desaparición del CUC, que se realizó en enero de 2021, pues en la práctica el país continuaba funcionando con dos monedas, que a su vez provocaban dos espacios sociales de acceso al consumo. A esto se sumó la falta de supervisión política, que permitió que en las capitales de provincia estas tiendas se instalaran sin medida alguna, con vidrieras que exhibían los productos a la calle. Al mismo tiempo, las empresas de cadenas de tiendas vieron una manera de mantener funcionando sus locales, y dándole trabajo a su personal, lo que tecnocráticamente solucionaba un problema a las mismas, pero dejaba de lado el impacto político que una aplicación desmedida podía provocar. La apertura gradual de los viajes aéreos, con las aerolíneas vendiendo sus pasajes igualmente en dólares, el aumento de la migración, y el sector privado comprando suministros en las tiendas en

MLC, sin que el turismo extranjero retornara aún a las calles cubanas, hizo que se dispararan los precios de los pocos dólares disponibles en un espiral especulativo.

La venta en MLC fue una medida de supervivencia, que permitió al Estado continuar suministrando lo mínimo indispensable, tanto en las tiendas que continuaron vendiendo en pesos, como los productos de la libreta de abastecimiento, incluidos aquellos con una alta subvención, como la leche, pero constituyó un elemento de discordia social, incómodo políticamente, y un tabú en la prensa institucional, mientras era ampliamente aprovechado por los medios digitales con financiamiento estadounidense por el desasosiego que causa el tema en la población. Su desmontaje, con el futuro retorno del turismo y los ingresos en divisas a los que estaba acostumbrado el país, constituye uno de los mayores retos gubernamentales que deja la pandemia.

Las acciones mediáticas que despiertan la emotividad e inhiben la racionalidad de cada segmento se modifican y amplifican desde espacios comunes o diferentes. La acción de páginas webs y *youtubers* orientados a la población más amplia, se combina con espacios digitales «alternativos» pensados para un sector con desenvolvimiento social y profesional en las artes, las universidades y el propio mundo periodístico o del sistema de la cultura.

Secuestrar causas sociales y temas como el racismo, los derechos sexuales y los roles de género, cuyos logros educativos y legislativos han sido llevados adelante precisamente por su integración con las instituciones como parte de la agenda gubernamental y de la transformación que la Revolución ha producido, es otro de los objetivos. Trastocar la sensibilidad en fanatismos irracionales, para lograr que aquellos que antes fueron discriminados ahora se muestren tan o más intoleran-

tes, en contra de las propias instituciones que defienden tales derechos.

¿Les importan realmente nuestros derechos sexuales como cubanos a quienes están en las redes, detrás de esos medios digitales, y se benefician del dinero que reciben por verter veneno contra su propio pueblo? ¿Quién lucha más por esos derechos, los que postean persiguiendo, insultando y exigiendo renuncias, o una institución como el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), que por política del Estado produce telenovelas y emite horas de televisión para educar sobre el tema?

Lo mismo que vimos fabricarse contra la Policía Nacional Revolucionaria, se vuelve un factor común en esta guerra mediática de emociones versus racionalidad, que no respeta ni el fallecimiento de un joven y popular cantante, para utilizarlo contra el mismo Sistema de Salud Pública que no pudieron ver fracasar ante la COVID-19.

Se trata de construir una especie de «farándula virtual» en la que, a mercenarios al servicio de la estrategia de Estados Unidos contra Cuba, los veamos como nuestros «amigos de Facebook», cual si se tratara de la actividad social más natural del mundo.

Nunca como ahora hemos estado tan expuestos al financiamiento de Estados Unidos a la comunicación contra Cuba, con la diferencia de que, si en décadas anteriores el uso de la difusión radial y televisiva con las emisiones de Radio y TV Martí⁸ se iniciaron de golpe, la penetración de Internet ha sido gradual, a la par de necesaria o imprescindible.

⁸ Emisora de radio y televisión perteneciente al gobierno de Estados Unidos con sede en Miami que transmite hacia Cuba programación subversiva contra el gobierno. Las transmisiones radiales comenzaron en 1985 y las televisivas en 1990.

Hoy 3,9 millones de celulares en Cuba poseen conexión por datos móviles a Internet, y se estima que al terminar este año sean unos 4,2 millones, lo que equivale a la mitad de la población adulta.⁹ Significa que ya el país tiene más celulares conectados que televisores. Sumando a los cubanos que se conectan por otras vías se eleva la cifra a más de siete millones y seguirá en aumento.

Algunos temas necesitarían una respuesta directa, otros podrían estar englobados en una respuesta sistemática que alerte sobre las intenciones en las que se insertan. A propósito de esto, el presidente afirmó ante el Consejo de Ministros: «No podemos seguir anclados en formas de comunicar anteriores a la era digital y no podemos burocratizar los procesos ideológicos».¹⁰

Queda, para que lo logremos, superar completamente el desgaste que ha sufrido el término «redes sociales» en algunas zonas del debate revolucionario en la base, a veces con una connotación peyorativa, que no deja de denotar desconocimiento.

Sería imprescindible que las estructuras de base de las organizaciones políticas integren a su agenda principal el seguimiento del funcionamiento mediático y social de las redes. Aun cuando factores etarios, económicos y de interacción tecnológica lo dificultan, requeriría, en muchos casos, un

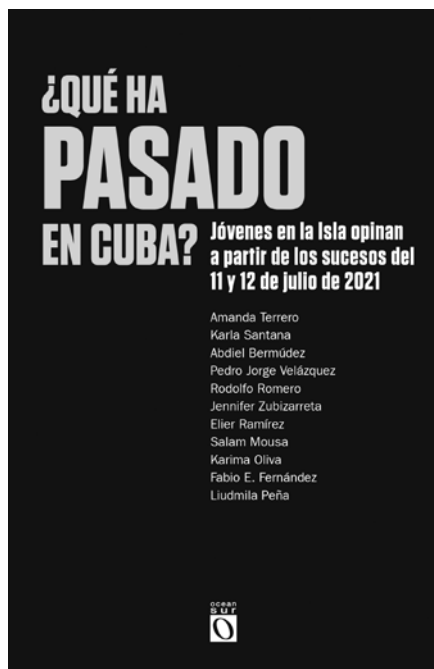
⁹ «Al cierre de 2019, ETECSA anunciaba que ya había 3,7 millones de líneas con acceso a datos», Informe Global Digital 2020: Cuba por primera vez por encima de la media mundial de penetración de Internet, 5 de febrero de 2020. Tomado de *Cubadebate*.

«Etecsa llega a los cuatro millones de clientes con acceso a Internet desde los celulares», 12 de agosto de 2020. Tomado de *Cubadebate*.

¹⁰ Reunión del Consejo de Ministros, Palacio de la Revolución, 16 de julio de 2020. Tomado de www.parlamentocubano.cu

replanteamiento de la jerarquización temática en los espacios de discusión.

El peso de la paradoja que resulta que quienes más experiencia y conocimiento acumulan sobre el tema no sean los de mayor edad, requiere que todos seamos receptivos ante el hecho de estar viviendo no solo una época de cambios, sino un cambio de época.



¿QUÉ HA PASADO EN CUBA?

Jóvenes en la Isla opinan a partir de los sucesos del 11 y 12 de julio de 2021

Colectivo de autores

A propósito de los incidentes ocurridos el 11 y 12 de julio, este libro recoge análisis, opiniones y valoraciones de varios jóvenes cubanos que viven en la Isla. Los autores no solo se refieren a los hechos, causas o consecuencias, sino que comparten su más sincera reflexión acerca del presente que se vive hoy en Cuba y de su futuro inmediato.

112 páginas, 2021, ISBN 978-1-922501-28-8

Los que curan y los que envenenan*

Los cubanos enfrentamos día tras día junto a los pueblos del mundo el riesgo de contagiarnos con el virus de la COVID-19. Frente a ese peligro se asumen labores extraordinarias por personas conscientes de estar expuestas, para mantener a salvo la vida de todos los ciudadanos de este país y los extranjeros que permanecen en él. Para cuidar a los enfermos y proteger a los sanos la movilización de fuerzas es extraordinaria, incluso para un país acostumbrado a levantarse tras los huracanes.

Desde integrantes del gobierno nacional, como de los provinciales y municipales que apenas duermen, medios de prensa que no descansan, ministerios completos buscando soluciones, haciendo gestiones internacionales con países con 12 o 16 horas de diferencia para que desde el otro lado del mundo llegue a Cuba lo necesario; hasta humildes choferes que manejan taxis, ambulancias, guaguas y camiones contra el cansancio. Gente que cultiva la tierra bajo el sol, que vela porque haya electricidad en nuestras casas y gas en nuestras cocinas, alimento en la mesa de nuestros hijos y agua en los labios de los enfermos. Gente que sigue trabajando, cargando los tanques de oxígeno en camiones que los llevan al hospital o cajeras de tiendas y de bancos llamando a que pase el próximo. Policías para los que el riesgo no termina cuando usted ya ha comprado, sino cuando es relevado hoy para volver a salir mañana. Bomberos que se protegen para rociar toneladas de agua y cloro por las calles.

* Publicado en *Granma*, el 19 de abril de 2020.

Cubanos y cubanas que trabajan ahora mismo en lavanderías, en talleres de costura, en la pista de un aeropuerto. Personas que limpian ese pedazo de mundo que es el piso de un hospital.

Cuba está dando su propia batalla por el mundo. Bajo un bloqueo que hace la vida más dura para todos, sin que por eso nos dediquemos a rogar por la lástima temporal de quienes lo siguen imponiendo. Cuba es una nación que está pagando el precio de su independencia y no un niño pidiendo que se le levante un castigo.

¿Y mientras tanto qué hacen otros? ¿Qué hacen otros en Cuba y el mundo? Uno se pregunta eso porque para los cubanos, sin ser la excepción, este virus nos ha llegado acompañado de las peores intenciones. A cada cubano con algún uso de Internet, nos ha llegado de una forma u otra, una cantidad de contenidos falsos, malintencionados, pensados para crear alarma, pánico, desconfianza y desinformación, para enfermarnos más allá del virus.

Así han circulado por Messenger y WhatsApp varios audios de voces anónimas. Mientras cada día una cantidad de páginas web que se financian y funcionan desde Estados Unidos, con empleados en Cuba, tratan de poner en nuestros muros de Facebook todo cuanto pueda envenenar nuestra visión de la realidad. ¿Se debe tolerar en tiempos de pandemia, sin interferencia alguna, lo que se tolera habitualmente?

En Argentina varios individuos se enfrentan a juicio con posibles condenas de hasta seis años de cárcel por difundir noticias falsas y contenidos malintencionados sobre el coronavirus.¹¹ En Rusia se ha creado en el gobierno un grupo de

¹¹ <https://www.google.com/amp/s/www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/04/14/las-noticias-falsas-sobre-el-coronavirus-que-se-viralizan-por-whatsapp-ahora-son-un-delito-con-penas-de-prision/%3foutputType=amp-type>

trabajo contra noticias falsas, aprobándose condenas desde multas de 25 000 euros hasta cinco años de cárcel para personas, y 125 000 euros para medios de comunicación que se dediquen a difundirlas.¹² En Kazajistán se castiga con un año de cárcel a creadores de cadenas de mensajes falsos.¹³ En Malasia por lo mismo, de 11 000 euros a un año de cárcel, con más de 20 acusados.¹⁴ En España, uno de los más afectados por el virus y dónde ya se habla del «negocio de las noticias falsas» asociadas a la COVID y el tráfico en la red, hasta cinco años.¹⁵ En Perú, primer país latinoamericano en anunciar condenas a raíz de la pandemia, hasta seis años.¹⁶ En la India, dónde se ha iniciado una lucha contra la «infodemia», se han producido varias decenas de arrestos por este motivo.¹⁷ En Chipre, las autoridades revelaron que 22 personas son investigadas.¹⁸ En África, uno de los escenarios más vulnerables, Sudáfrica, Kenya y Nigeria han anunciado fuertes sanciones.¹⁹ Incluso

¹² <https://www.google.com/amp/s/www.lanacion.com.ar/el-mundo/frente-pandemia-rusia-persigue-publicaciones-virus-nid2349556/amp>

¹³ <https://www.google.com/amp/s/amp.redaccionmedica.com/secciones/derecho/se-enfrentan-a-un-ano-de-carcel-por-difundir-fake-news-del-coronavirus-6070>

¹⁴ <https://es.euronews.com/2020/01/29/detenido-por-difundir-noticias-falsas-sobre-el-coronavirus-se-enfrenta-a-un-ano-de-carcel>

¹⁵ <http://cubasi.cu/es/noticia/espana-los-propagadores-de-fake-news-pueden-enfrentarse-cinco-anos-de-carcel>

¹⁶ <https://www.google.com/amp/s/latinoamericapiensa.com/coronavirus-en-peru-enviaran-a-la-carcel-a-quienes-compartan-noticias-falsas/23832/%3famp>

¹⁷ <https://foreignpolicy.com/2020/04/17/fake-news-real-arrests/>

¹⁸ <https://www.google.com/amp/s/cyprus-mail.com/2020/04/17/perfect-storm-covid-19-5g-the-police-and-fake-news/amp/>

¹⁹ <https://www.google.com/amp/s/www.africanews.com/amp/2020/03/18/media-watch-western-ethiopia-internet-cut-sudan-bans-pro-bashir-press/>

Islas Salomón, con solo medio millón de habitantes, informó el arresto de uno de sus ciudadanos por difundir contenido malintencionado.²⁰

En Canadá, el miembro de la Cámara de los Comunes, Charlie Angus, expresó al apoyar una ley contra la manipulación informativa durante la pandemia: «Esto no es una cuestión de libertad de expresión, es una cuestión de gente que está trabajando para difundir desinformación».²¹ El legislador canadiense se unió a homólogos británicos para crear una iniciativa internacional para la identificación de contenidos malintencionados en la web.²² En el Reino Unido la unidad gubernamental para el trabajo anti *fake news* declaró que investiga más de diez contenidos por día, algunos de ellos con más tráfico acumulado en la red que todos los boletines oficiales de salud sobre la COVID que se han emitido en ese país juntos.²³

«Hay un enjambre anexionista en redes sociales tratando de sembrar incertidumbre y pánico... Cuba dispone de una poderosa red de medios públicos y de comunicación social que han demostrado profesionalidad, pasión y consagración absoluta al oficio de informar», Miguel Díaz-Canel.²⁴

²⁰ <https://www.google.com/amp/s/amp.rnz.co.nz/article/45c58e4b-420f-4855-96ff-a46cdb67c3de>

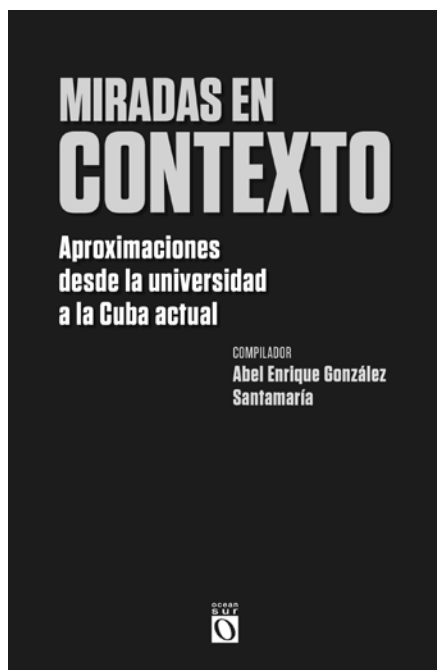
²¹ «Federal government open to new law to fight pandemic misinformation», *CBS News*, 15 de abril de 2020 (<https://www.google.com/amp/s/www.cbc.ca/amp/1.5532325>)

²² <https://www.google.com/amp/s/www.northernnews.ca/news/local-news/angus-joins-international-group-to-fight-covid-disinformation/amp>

²³ <https://www.google.com/amp/s/amp.theguardian.com/world/2020/mar/30/uk-anti-fake-news-unit-coronavirus>

²⁴ «Ante una nueva etapa epidemiológica, Cuba refuerza su batalla contra la COVID-19», 8 de abril de 2020. Tomado de www.cubasi.cu

No faltarán los que quieran ver ese enjambre mediático a través del miope cristal de la «libertad de prensa» y del «periodismo independiente» con que se presenta, pero serán más los que no se dejen engañar ante las pretensiones de disfrazar del honesto oficio de la prensa y del ejercicio de la libertad, las intenciones de los que ven en el coronavirus la oportunidad perfecta para sus propósitos en una guerra mediática desde hace tiempo lanzada sobre los cubanos. Hay virus que sí se ven. Cuba sabe quién la cura y quién la envenena.



MIRADAS EN CONTEXTO

Aproximaciones desde la universidad a la Cuba actual

Abel Enrique González Santamaría

¿Qué pasó el 11 de julio de 2021 en Cuba? ¿Cuáles fueron los factores internos y externos que influyeron en los disturbios y actos vandálicos perpetrados en algunas localidades de la nación? ¿Quiénes pedían una «intervención humanitaria»? ¿Qué resultados se esperaban de la operación político-comunicacional? ¿Cuál es el proyecto de la Cuba actual?

168 páginas, 2021, ISBN 978-1-922501-31-8

Mantenga la calma y no deje de pensar*

Mientras espero por la nota que anunció el Noticiero con los detalles de la lamentable noticia de nuevos casos de coronavirus, veo lo generado en las redes por lo que algunos han calificado, tal vez exageradamente, como el asunto más controversial en medio de lo que nos ha tocado hasta ahora de la pandemia: la evacuación del crucero británico *MS Braemar*.²⁵

La decisión del gobierno cubano de organizar un corredor de evacuación aeroportuaria segura entre los muelles del puerto

* Publicado en *Dominio Cuba*, el 18 de marzo de 2020.

²⁵ En marzo de 2020, tres pasajeros que habían viajado en el barco y desembarcado, resultaron positivos al coronavirus. En varias pruebas realizadas a pasajeros y tripulantes a bordo, cinco personas dieron positivas. Los puertos de Willemstad, en Curazao, Bridgetown, en Barbados, las Bahamas y la isla de San Martín le negaron la solicitud de atracar. Mientras tanto, una veintena de los 682 pasajeros y 381 tripulantes a bordo, fueron puestos en cuarentena por presentar síntomas. Familiares de los pasajeros manifestaron a la prensa británica su temor de que el barco tuviera que hacer el largo viaje de regreso a Reino Unido, exponiendo a muchas de las personas ancianas a bordo al riesgo de contagio durante ese tiempo. Ante esta situación, el gobierno británico solicitó al cubano que permitiera desembarcar a los pasajeros para realizar una operación de evacuación. Cuba accedió, y el 18 de marzo fue televisada la operación en el puerto del Mariel. Los pasajeros bajaron del barco y abordaron una caravana de ómnibus cuyos conductores iban con trajes y mascarillas; fueron llevados al aeropuerto José Martí, donde los esperaban cuatro aviones de la aerolínea British Airways, uno de ellos un avión hospital. Los ómnibus fueron puestos en cuarentena y desinfectados, y los chóferes debieron pasar un período de aislamiento. El costo de la operación fue asumido por la compañía Fred. Olsen Cruise Lines.

del Mariel y la pista de la terminal internacional José Martí, dónde varios aviones enviados desde el Reino Unido esperarían a los evacuados, generó un cúmulo de publicaciones solidarias de cubanos en la red.

Para otros la reacción fue cuestionar por qué Cuba no limitaba su solidaridad a permitir que el barco flotara en aguas territoriales y llevarles comida durante un mes, o por qué no los evacuaban puñado a puñado en helicópteros — la influencia de Hollywood en el imaginario es sorprendente —, hacia sabrá Dios dónde. Algunos hicieron circular un mapa del Caribe lleno de puntos rojos de supuestos territorios británicos, asumiéndolo como actual, cuando en realidad se trata de países independientes desde los años sesenta y setenta. Alguien con un sentido quizás más abarcador, publicó un mapa mundi, donde lo mismo aparece la Isla Ascensión, que las Islas Malvinas, que las Sándwich y las Georgias, que un pedazo de la Antártida. Demuestra que en Facebook no solo hay gente con un gran conocimiento de la geografía y la navegación marítima, sino de la historia del imperio británico. Lo demás son detalles sin importancia.

Un *post* en la red social recordando la historia del *MS St. Louis* es compartido una y otra vez, intentando aportar un poco de lucidez al debate. El *St. Louis*, un barco que en 1939 navegó con más de 900 refugiados judíos, huía del nazismo en Alemania y otros países. El barco intentó llegar a Estados Unidos y Canadá, que les negaron la entrada. Estuvo varios días fondeado en el puerto de La Habana, pero el gobierno cubano de entonces también les negó desembarcar. El barco tuvo que regresar a Europa donde la mayoría de sus pasajeros terminaron en campos de concentración. Pensé que el *St. Louis* fue el único, pero en una crónica magistralmente

contada por el periodista Ciro Bianchi, conocí que otro barco tuvo la misma suerte por esos días en Cuba, mientras uno que se encontraba en camino en medio del Atlántico, al conocer la respuesta a la petición del *St. Louis* decidió que era en vano rogar y regresó a su destino fatal.²⁶

Después de todo, hay que reconocer que la idea de las autoridades cubanas de usar el Mariel y el aeropuerto José Martí, es solo la segunda mejor opción para eso en Cuba. En el territorio cubano realmente hay un puerto casi mandado a hacer para una evacuación de ese tipo, de gran calado y con una pista muy cercana para aeronaves de gran porte, que recibe con frecuencia los aviones y barcos de sus inquilinos... la Base Naval de Guantánamo.²⁷

El NTV del Mediodía emitió el video de agradecimiento de una turista del crucero. Desde su muro de Facebook, Anthea Guthrie se ha dedicado a transmitir a sus amistades que la mayoría de los pasajeros y ella misma, están bien en el barco, y que intentan mantener la calma, pero las noticias que leen no los ayudan. Solo la decisión de Cuba le ha traído un alivio a su incertidumbre. Los medios internacionales han hecho de las historias de cruceros con casos de coronavirus un producto mediático para fanáticos del catastrofismo, en los que morbosamente venden la historia de barcos errantes con artículos o reportajes

²⁶ «Los peregrinos del *St. Louis*», *Cubadebate*, 19 de marzo de 2019.

²⁷ Instalación militar de Estados Unidos ubicada desde 1903 en territorio cubano. Luego del triunfo revolucionario de 1959 el gobierno cubano declaró ilegal la ocupación estadounidense de la base y comenzó el reclamo de la devolución de su territorio. Desde 2002, funciona allí una prisión ilegal para recluir a los prisioneros sospechosos de vínculos con Al Qaeda y los talibanes. El perímetro alrededor de la base, entre las postas cubanas y estadounidenses, se ha considerado como uno de los terrenos más densamente minados del mundo.

en los que lo de menos es cuestionar a los países que se niegan ayudarlos, o comunicarse con alguien en el barco para saber lo que realmente ocurre, sino seguir sacándole a la historia.

La sobriedad con que los medios cubanos han reflejado la situación en el barco, contrasta con el alarmismo que hace sinergia con lo propagado en las redes para hacer creer que una vez en el puerto, un montón de pasajeros infectados se dispersaran por la isla. Crear la idea de un estado de locura en el barco, refuerza la matriz de que se trata de un acto demencial la decisión cubana de brindarles ayuda.

Para responder a esto, Anthea subió algunas fotos y videos de los pasajeros intentado mantener la calma de la mejor manera que uno puede hacer en un crucero. Tal vez algunos en Cuba se sorprendieron de verlos en la piscina, intentando mitigar el calor con algún trago que aún quede en el bar, cuando no están encerrados en sus camarotes leyendo noticias alarmantes de sus países o sobre ellos mismos. Además de mostrar un video nocturno de una patana solitaria con sacos de arroz y racimos de plátano que las autoridades de Bahamas empujaron literalmente con una embarcación hacia el casco del crucero, para que la tripulación de este la subiera con sogas, en el que la agradecida pasajera elogiaba el esfuerzo extraordinario del *staff* de la nave. Anthea publicó estas fotos de los pasajeros en la cubierta de sol, manteniendo la calma bajo la simbólica etiqueta de *Dunkirk Spirit* (en español: Espíritu de Dunkerque).

En el imaginario del pueblo británico, esta expresión remite a mantener en alto la moral, no entrar en pánico, y lograr la organización necesaria para sacar fuerzas con las cuales enfrentar una situación adversa. No amilanarse ni caer en pánico. Habla del episodio histórico de la Segunda Guerra Mundial en el que más de 300 000 soldados ingleses, queda-

ron rodeados por el ejército alemán en la costa francesa de Dunkerque. Winston Churchill hizo un llamado al espíritu de lucha y convirtió lo que parecía ya algo perdido, en una gigantesca movilización popular de rescate con todo tipo de embarcaciones. El «espíritu de Dunkerque» ayudó psicológicamente al pueblo inglés a resistir los bombardeos durante los años posteriores.

La situación de un barco en medio del mar, reflejada por los medios de una manera apocalíptica y desesperada, cuyos pasajeros intentan romper esa imagen usando Internet para reflejar su realidad, al mismo tiempo que mantienen la serenidad ante el asedio mediático, pareciera una metáfora de Cuba y la forma en que los medios globales de comunicación pretenden reflejar la vida en la isla, mientras un grupo de medios digitales y actores en las redes sociales intentan generar el pánico, extender las *fake news*, y hacer caer por todas las artimañas posibles, con una tras otra, la autoestima de su población y la confianza en su gobierno.

Durante los bombardeos alemanes sobre Londres, los ingleses idearon un cartel que, aunque no fue usado masivamente, se convirtió luego en un ícono. En la era de Internet ha sido multiplicado en cientos, tal vez miles de variantes. Sobre un fondo rojo, bajo la corona real, una inscripción nos dice: *Keep calm and carry on* (Mantenga la calma y siga adelante). En un país sometido a un bombardeo mediático como Cuba, donde cada día nos cae una *fake news* nueva, o una nueva campaña de manipulación que nos invita a dejar a un lado todo pensamiento racional, creo que pudiéramos hacer una versión cubana y enviarla a los pasajeros que serán evacuados y que, por un corto lapso de tiempo y bajo todas las medidas de seguridad posibles, pisarán la tierra cubana: *Keep calm. You go to Cuba.*

REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



Publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.

El coronavirus, las armas de comunicación contra Cuba y el arte de saber ser cubano*

Cuando el último avión de la British Airways corrió por la pista del Aeropuerto Internacional José Martí y con un levantón de nariz sus ruedas quedaron en el aire, no solo se había completado una de las más importantes operaciones de rescate sanitario entre Europa y las Américas, sino que, para la pequeña isla que lo realizó, se había ganado una intensa batalla comunicacional.

Cuando, junto al presidente, el gobierno en pleno se puso de pie en el último minuto de la Mesa Redonda del viernes, probablemente de las más vistas desde sus inicios, obligando a su conductor a despedir la emisión tomado por una cámara lateral, quedaba demostrado que la capacidad para dirigir un país bajo una guerra económica como Cuba, es también, inevitablemente, hacerle frente a la guerra comunicacional que la acompaña.

Cuba no solo ha ido implementando medidas a profundidad, gracias a poseer el sistema socio-sanitario más sólido de Latinoamérica, sino que, por la ventaja de su sistema de gobierno, pudo resistir la presión de precipitarse y dejar a la improvisación o al olvido implicaciones de graves consecuencias, y que se han tratado de disminuir lo más posible, como es el caso del cierre de los aeropuertos. Un gobierno más preocupado por el efecto en las urnas electorales que por un manejo responsable de la situación, se hubiese apresurado en compla-

* Publicado en *CubaSí*, el 21 de marzo de 2020.

cer a los sectores que, sin ser mayoría en la población, sí son mayoría en el entorno de las redes sociales, saltándose el respeto recomendado por la Organización Mundial de la Salud a las etapas y la planificación para cada una.

Hacia esa mayoría virtual se ha desarrollado un circuito de influencia a través de páginas web y ubicación de contenidos para generar un estado de opinión permanentemente negativo hacia todo lo que se diga por las autoridades. Sus organizadores y financistas no han tenido escrúpulos en utilizarlas para agravar psicológica y políticamente esta situación. Durante estos días no se ha dejado de bombardear al público cubano en las redes, desde páginas diseñadas para ese uso, con contenidos encaminados a hacer desconfiar de todo cuanto hacen las autoridades sanitarias y de gobierno contra el coronavirus, y dentro de ese público, a sectores específicos.

Sin embargo, el recuerdo simbólico de la falta de solidaridad, en su momento histórico y social, hacia los pasajeros del *St. Louis* que huían del exterminio nazi, multiplicado en las redes, en las páginas de *Granma* y en las palabras del presidente en la Mesa Redonda, así como la imagen de Fidel ayudando a bajar la escalerilla del avión a los niños de Chernóbil,²⁸ que muchos

²⁸ Cuba inició en 1990 un programa gratuito para el tratamiento de niños afectados por la radiación, a raíz del accidente nuclear de Chernóbil. A un primer grupo de 139 niños ucranianos, más tarde se unirían otros provenientes de territorios afectados en Rusia y Bielorrusia. El Comandante en Jefe Fidel Castro tuvo un vínculo permanente con los pacientes y sus familiares, recibiendo personalmente a varios grupos y visitándolos en el balneario de Tarará, donde se hospedaban. Durante los siguientes 20 años Cuba mantuvo el programa gratuitamente, incluso luego de la disolución de la URSS y los momentos económicos difíciles que eso provocó para nuestro país. Más de 20 000 niños fueron beneficiados con el programa. En el imaginario de la población cubana constituye un elemento de gran valor nacional.

cubanos recordaron en estos días, demuestra que poseemos una riqueza simbólica capaz de movilizar la sensibilidad humana, la solidaridad y el razonamiento mucho más de lo que pueden lacerarlas 100 publicaciones de *Cibercuba*.

Lo que presenciamos en las redes durante los días previos al rescate del crucero *MS Braemar*, así como las últimas dos o tres semanas, ha sido una operación mediática con todas las de la ley para dividir a la población activa en las redes, entre aquellos que creían estar en lo correcto al pensar que no se debía rescatar a los pasajeros del crucero o que se debían cerrar precipitadamente los aeropuertos, para enfrentarlos con saña contra aquellos otros que entendían imprescindible apearse a la organización planificada por las autoridades responsables en el asunto.

Ha sido una operación mediática de manipulación absurda, tomando a la parte de la población con menos conocimientos científicos, económicos y administrativos, pero con más exposición pública, al tratarse de músicos, actores, conductores de televisión, para contraponerla a las decisiones y generar más presión sobre la parte de la población con el verdadero peso y conocimiento profesional sobre el enfrentamiento y manejo de epidemias.

Mediante una dinámica de generación de «opinión-amplificación-inducción-más opinión», ya páginas como *Cibercuba* y *Cubita Now* habían comenzado a recopilar opiniones de artistas — sin permiso alguno de estos, en muchos casos — clamando por el cierre de los aeropuertos, como si se tratara de notas celebrando sus cumpleaños.

Otras iniciativas con la participación de músicos cubanos, como los videos producidos por la Egrem²⁹ con mensajes a la población sobre el lavado de las manos o acudir al médico ante la aparición de síntomas han tenido menos circulación. ¿Le interesa a *Cubita Now* realmente la salud de los cubanos? ¿La opinión de sus artistas, para algo más que sacarle provecho político? ¿Defienden lo mismo *Cibercuba* y la Egrem?

¿Por qué tenemos que vivir secuestrados por una maquinaria que nos aterroriza con ser tildados de «oficialistas» como niños asustados? ¿Incluso aquellos para los que eso no implicaría ninguna afectación económica, al no estar sus actividades comprometidas con empresas y escenarios de Miami? ¿Estaríamos de verdad defendiendo la salud de los cubanos, al ponernos junto a los que apoyan y se regodean en que no haya medicinas en nuestras farmacias o alimentos en nuestras tiendas?

No son pocos los que, indignados, aclaran que es su opinión sincera expresada públicamente, la que es utilizada por esas páginas, y no un fruto de la inducción que estas mismas pretenden ejercer. Pero no es posible pensar que un grupo de páginas digitales creadas para acompañar mediáticamente el bloqueo y agravar su efecto, merezca el favor de parte de nuestros artistas de permitirles utilizar su imagen y su opinión para sus propósitos. Bastaría entonces que uno, o varios, o muchos de nuestros artistas, se pronunciaran enérgicamente ante su utilización

²⁹ Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales. Es una de las principales empresas de producción discográfica y promoción musical de Cuba. Durante el inicio de la pandemia produjo una serie de videos titulada «Cuba y la EGREM vs la COVID-19», en los que músicos cubanos emitían mensajes de esperanza, haciendo un llamado a la población a mantener las medidas sanitarias para evitar el contagio del virus.

como figura pública por parte de estas páginas, para que su carácter de artista cubano sea respetado. Quien se deja utilizar por quienes irrespetan a su pueblo, y por quienes lo bloquean, se irrespeta a sí mismo, no solo como artista, sino también como cubano.

El arte no tiene patria; el artista sí.



MUJERES EN REVOLUCIÓN

Coordinadas para un feminismo cubano socialista

Karima Oliva Bello

En este libro se unen las voces de mujeres muy fuertes; solo algunas, porque felizmente hoy son muchas las que trabajan para forjar la igualdad; con la intención de entretejer miradas diferentes, desde lugares y experiencias de lucha diversas en América Latina, para una aproximación compleja a la cuestión feminista.

240 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-58-5

Gracias por usar sus datos para leer esto*

Por estos días una amiga me preguntó si yo creía ciegamente en el gobierno. Le dije que «No». Ciegamente no debe creerse en nada, porque iría en contra de un pensamiento crítico y racional. Pero ciego sería no ver la necesidad de apoyar al gobierno, para hacer frente en Cuba a una pandemia global como el coronavirus.

También lo sería no ver que este país lo tiene económicamente más difícil, al llegar a esta situación con un arrastre de pérdidas y restricciones por el arrecio del bloqueo. Subdesarrollado, sin la industria de producción sanitaria que puede notarse en las imágenes de los hospitales en Europa y China, con insumos que pueden parecer insuficientes para ellos, pero son de una abundancia impensable para nosotros. Cuba cuenta más con la aplicación de sus políticas públicas, para con lo que dispone, lograr proteger al máximo a su población. Pensaba en eso mientras veía en la televisión la imagen de una máquina en Estados Unidos que hace mascarillas sanitarias a un ritmo de varios miles por hora.

Hace apenas unos días, cuando usé por primera vez nasobuco³⁰ para salir a la calle a comprar lo imprescindible, hechos

* Publicado en *Dominio Cuba*, el 28 de marzo de 2020.

³⁰ En Cuba se les llama así a las mascarillas sanitarias. Los primeros nasobucos utilizados por la mayor parte de la población fueron confeccionados de forma artesanal, con tela, muchos en las propias casas de quienes los usaban. La televisión y la prensa brindaron información sobre cómo hacerlos. La efectividad de estas mascarillas artesanales

por mi mamá en una vieja máquina de coser Singer que era de mi abuela, éramos muy pocos los que lo llevábamos. Bastó la imagen durante unos minutos en el NTV del gobierno reunido y el propio presidente con nasobuco, llamando a su uso, para que se invirtiera la situación, y en la próxima salida, solo vi a unas pocas personas que no lo llevaban.

Ha circulado ampliamente entre la parte de los cubanos con acceso a las redes sociales —residentes realmente en Cuba o no— la molestia por los precios de ETECSA para el Internet por datos. El reclamo, que ya existía de hace mucho en la población general, tuvo cierto énfasis a partir del aislamiento de la parte de la población que, por una distorsión de la economía cubana, es la que más acceso monetario tiene a la telefonía y el Internet móvil, pero no es la que está dedicada a las actividades vitales. Especialmente luego de que varios músicos cubanos imitaran

generó debates sobre la posibilidad de que el virus atravesara el tejido. Rápidamente, los nasobucos fueron adquiriendo un carácter más estético, incluyendo figuras, adornos, combinaciones de colores, y se convirtió en un elemento de identidad cuando las instituciones los confeccionaron con sus logotipos. La diversidad de tejidos hacía que algunos fueran incómodos y asfixiantes. Solo meses después se extendió más el uso de mascarillas importadas de origen industrial. El uso obligatorio del nasobuco no dejó de ser de difícil asimilación por la población por su incomodidad, y la dificultad de reconocer a las personas con el rostro cubierto, así como la inexistencia de intercambio de lenguaje facial. Con el tiempo, las personas incluso desarrollaron una sensación de extrañamiento y desnudez al ver a alguien en público sin mascarilla. Muchas personas se conocieron en centros de trabajo y de estudio, y estuvieron largo tiempo sin verse el rostro completamente. Incluso incidió en la manera de conocer a una pareja o sentirse atraído por otra persona. Los niños en edad de aprendizaje del habla sufrieron retrasos en el lenguaje al no poder ver la mayor parte del tiempo el movimiento de la boca de los adultos. Amén de estos aspectos negativos, resultó ser un recurso indudablemente efectivo para disminuir los contagios.

la iniciativa de colegas extranjeros para realizar mini conciertos *online*, a los que se les buscó una solución más acorde a las posibilidades en Cuba a través de la televisión, y para que además no quedaran como disfrute exclusivo de los que tienen posibilidad de conexión. Al mismo tiempo la búsqueda de información a través de Internet, que indudablemente es una nueva necesidad, sobre el propio coronavirus, sumándose a la comunicación familiar, hizo aumentar el tráfico en la red y por supuesto, el gasto de los usuarios.

Pero no deja de llamar la atención que la visibilidad en las redes cubanas de reclamos a ETECSA por una disminución de precios, curiosamente se ha venido a disparar cuando ya habían quedado atrás las controversias de días pasados sobre el cierre apresurado de las fronteras y la preocupación sobre la continuidad del curso escolar, entre otras. Cuando las autoridades habían ido dando solución a cada una de ellas y creado una empatía a través de la comunicación en la Mesa Redonda. Cuando se consolidaron rápidamente en la práctica, ante la población, las funciones de la figura del primer ministro³¹ que se plantearan en la Constitución.

La situación de los cubanos varados en Haití, Guyana, Panamá y otros aeropuertos más cercanos o lejanos, pareció por un momento generar un elemento de presión sobre las autoridades cubanas, luego de la solidaridad expresada en el rescate de los pasajeros del crucero *MS Braemar*. Pero una rápida gestión gubernamental hizo que las aerolíneas extranjeras que abruptamente habían cancelado sus vuelos, trajeran a Cuba a miles de cubanos y eliminó de un tajo los titulares que ya venían regodeándose en el asunto. No faltaron quienes, con un

³¹ La figura del primer ministro desapareció con la Constitución de 1976, y volvió a aparecer con la Reforma Constitucional de 2019.

llamado a la coherencia, cambiaron su clamor ya satisfecho de días anteriores, por la reflexión de que lo único que entorpecía para Cuba el horizonte contra el coronavirus era la existencia del bloqueo. Pero no tuvo el mismo eco, ni se convirtió en etiquetas sobre las fotos de perfil.

El reclamo por los precios de ETECSA no es exclusivo de mercenarios, pues muchas personas honestas lo desean, aunque sí es de estos el interés por potenciarlo —y poseen las páginas web para eso— en un momento en que viene, pidiendo más que nunca lo imposible, a crear división, despertar malestar, frustración e impotencia entre una población que está en un momento en que necesita todo lo contrario. Fue el recurso que encontraron dentro del estado positivo de opinión, para intentar opacar la imagen de lo gubernamental y lo estatal en este momento. Aumentado por la pobre gestión de comunicación oficial al respecto.

Invocar a ETECSA es un recurso de «ganar o ganar», ya que de alguna manera un sentimiento negativo hacia esta existe en muchos de nosotros. Es una apuesta política segura y un facilismo que la contrarrevolución no dejará de aprovechar, una carta a su favor en medio de esta epidemia. Cómo de paso orientarlo hacia todo aquel que señale la necesidad de un criterio más racional, pues cómo dijo alguien exponiéndose a los insultos: «Lo que ha aparecido es un virus, no una varita mágica».

Nos tocará darnos cuenta de que se pueden hacer reclamos sinceros, pero no hay nada inocente en lo que se posiciona y se incentiva masivamente en Facebook, ni el momento en que se hace o se favorece la visibilidad de una cosa y no de otra.

Tendremos que esperar para tener algo mejor de lo que ETECSA ofrece ahora, y definitivamente tendrá que dejar de ser

algún día un motivo de disgusto. Mientras tanto, sin dejar de reclamarlo racionalmente y sin pensar que es un reclamo propio de villanos, como tampoco ofendernos porque se señale su utilidad política para quienes lo aprovechan y en otros momentos de duro golpe económico — como tras el cierre del turismo estadounidense y los cruceros o el fin del convenio médico con Brasil,³² lo han potenciado antes —; como tendrá que dejar de ser también una carta de triunfo periódica de los que nos bloquean y que no dudarán en negarnos la compra de lo que necesitamos para el coronavirus, tal vez los respiradores artificiales de los que tanto se habla, ni aunque tengamos el dinero para pagarlos, en dólares por supuesto, quién sabe si salidos de las recargas de ETECSA.

Puede usted pensar distinto y al mismo tiempo compartir molestias comunes, pero en estos tiempos no puede haber cosas más comunes que el sentido común.

Gracias por usar sus datos para leer esto.

³² Con la llegada al poder de Jair Bolsonaro en Brasil, se puso fin al convenio firmado bajo la presidencia de Dilma Rousseff en 2013, para la participación de médicos cubanos en el programa de salud «Mais Médicos». Durante los casi seis años que duró, cerca de 20 000 médicos cubanos trabajaron en Brasil. La eliminación del acuerdo de servicios entre ambos países, por concepto de contratación, representó un golpe para la economía cubana.



LA BRÚJULA Y EL MAPA

Cultura, crítica y ciencias sociales en la Revolución Cubana

Néstor Kohan

Este libro recorre momentos altamente significativos de los infinitos debates cubanos, de la mano del diálogo con algunas figuras emblemáticas de un proceso revolucionario que marcó a fuego a todo el continente. Figuras que jamás fueron «dóciles», sumisas, obedientes sino más bien todo lo contrario. Armando Hart Dávalos, Alfredo Guevara, Roberto Fernández Retamar, Fernando Martínez Heredia, Pablo Pacheco López, Celia Hart Santamaría... militantes e intelectuales de raíz antidogmática; marxistas, comunistas y rebeldes al mismo tiempo. Precisamente porque fueron marxistas se comportaron como iconoclastas, renovadores y rebeldes.

376 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-62-2

La fábrica de miedo y la policía en Cuba*

Si algo hemos visto mantenerse en las redes sociales, durante estos meses viviendo bajo todas las presiones psicológicas que nos impuso la COVID-19, aun cuando ya han ido desapareciendo los temores e incertidumbres de los primeros tiempos junto a la explotación mediática y política de estos, ha sido la campaña permanente contra la imagen de la policía en Cuba.

Si bien fotos o videos de cualquier cosa negativa realizada por agentes de la PNR, forman parte habitual del contenido que vierten sobre los usuarios cubanos en las redes un grupo de medios de comunicación digital desde Miami, el bombardeo durante este tiempo con esa intención ha sido prácticamente diario. Ha resultado casi imposible abstraerse de ellos para un usuario promedio de las redes en Cuba.

Una maquinaria engrasada con dinero recibe cualquier contenido gráfico que le sirva para eso, como de cualquier otro aspecto negativo que genere molestia sobre la vida en el país. El material publicado por algunos de estos sitios digitales, es de inmediato replicado por varias páginas web similares. En caso de no recibirlo directamente, los editores de estos sitios están a la caza permanente de todo lo que aparezca publicado por los usuarios en las redes sociales, especialmente Facebook, que les sea de utilidad.

La COVID-19 trajo la necesidad de medidas drásticas como el aislamiento, que exigían una máxima disciplina social, y su

* Publicado en *La pupila insomne*, el 29 de junio de 2020.

exigencia por parte de las autoridades encargadas de velar por ella. Las medidas incluyeron la aplicación de multas, un recurso de uso bastante global, especialmente en países desarrollados. La situación obligó a movilizar no solo a la policía con su habitual uniforme numerado como garantía de identificación, sino a personal extra de diversas ramas de las fuerzas armadas, que asumió la difícil tarea de lidiar en la calle con la población. Esto, sumado a la tensión generada por la propagación del coronavirus, proporcionó un escenario que esos medios digitales consideraron ideal para sus propósitos.

Cada medida anunciada, se publicaba acompañada de un titular pensado para generar aprensión, acompañado de la foto en la que apareciera alguna patrulla, agentes de la PNR, o simplemente algún tipo de uniformado.

La agenda mediática anticubana contra la PNR se disparó al aumentar las colas en las tiendas. Si antes solo los conductores de autos tenían un contacto relativamente frecuente con la policía, ahora la mayor parte de la población comenzaba a interactuar bajo situaciones controladas por esta.

Salieron a circular todo tipo de relatos, reales o no, sobre supuestas multas injustificadas, maltratos y abusos de autoridad, con o sin acompañamiento gráfico, basados en la mayor emotividad posible, pensados para provocar un estado permanente de indignación en quienes los leyeran.

La ocurrencia en Estados Unidos del asesinato de George Floyd, un ciudadano afroamericano detenido por un policía blanco en la ciudad de Minneapolis y asfixiado con total impunidad, tuvo una amplia repercusión, seguida de violentas manifestaciones con una fuerte represión policial en varias ciudades estadounidenses, provocando un ambiente de sensibilidad hacia la violencia policial y racial más allá de ese país.

Las intenciones de la maquinaria han pretendido en vano conectar, de forma forzada y hasta absurda, la indignación por la actuación frecuente de la policía estadounidense, con la ocurrencia de algún tipo de evento lamentable y estadísticamente escaso en la realidad cubana como han sido los de Calabazar y Guanabacoa.³³

Es necesario hacer uso de toda nuestra capacidad intelectual para no ser víctimas de esta súper ofensiva del momento, que busca sembrarnos artificialmente miedos y rechazos a la policía, sin que provengan de las experiencias personales — que pueden ser muy diversas — sino del efecto del impacto intensivo de esas acciones mediáticas. El objetivo de esta campaña anti-PNR es intentar que nuestro criterio basado en la *experiencia vivencial*, sea sustituido por un criterio basado en la imagen fabricada por la *experiencia comunicacional*. La inducida por esta maquinaria.

Al mismo tiempo, viene a tratar de destruir con toda intención la imagen positiva precedente, creada por el trabajo de los policías en las paradas de guaguas, de gran alivio popular ante la disminución del transporte público durante los difíciles

³³ El 5 de junio de 2020 la prensa cubana publicó una nota del Ministerio del Interior en la que se informaba de la muerte de un oficial de la policía y heridas a otros dos provocadas por la irrupción de un individuo armado con arma blanca en la subestación de la PNR de Calabazar, en el municipio de Boyeros, La Habana. («Nota del Ministerio del Interior sobre suceso de Calabazar», *Juventud Rebelde*, 5 de junio de 2020).

El 24 de junio dos agentes de la policía sorprendieron a un ciudadano que llevaba una pieza robada de un paradero de ómnibus cercano, al intentar detenerlo este se dio la fuga, y en la persecución, el ladrón lanzó varias piedras al policía que lo perseguía, el cual sacó su arma y efectuó varios disparos al aire, y finalmente al perseguido, el que resultó muerto. («Ministerio del Interior lamenta muerte de ciudadano en enfrentamiento policial en Guanabacoa», *Tribuna de La Habana*, 27 de junio de 2020).

días vividos, meses atrás, conocidos popularmente como «La Coyuntura».³⁴

El nivel cultural de cada persona es un elemento importante, alguien con un escaso conocimiento de cómo funciona esta maquinaria, con poco sentido crítico, es más vulnerable a estos contenidos y más propenso a su asimilación y reproducción.

Tampoco lo debemos ver como algo aislado, separado de los objetivos políticos superiores para los que está creada esa maquinaria de medios contra el sistema social en Cuba. El intelectual ruso Serguei Kara-Murza, analizó en su libro *Manipulación de la Conciencia* la estrategia mediática sobre la población, contra la policía soviética, durante el proceso de destrucción de la URSS entre finales de los ochenta y principios de los noventa:

Una esfera importante de la conciencia social es cómo se perciben las relaciones entre las personas y el Estado en su forma habitual, personal, como son las relaciones de la gente con la policía. El símbolo guardián del orden es uno de los principales objetos de la ideología, que si está dirigida a fortalecer el Estado, moldea en la conciencia una imagen favo-

³⁴ Período crítico en el abastecimiento de combustibles a Cuba que abarcó los meses finales de 2019. El 11 de septiembre de ese año, en una comparecencia televisiva, el presidente Díaz-Canel, acompañado de varios ministros y otros funcionarios, anunció el inicio de medidas extraordinarias de ahorro energético, y especialmente de transporte, ante la necesidad de reorganizar el suministro de combustibles al país, interrumpido por el incremento de la persecución estadounidense a los barcos petroleros que brindaban el servicio de flete. En dicha comparecencia, el presidente se refirió a que se trataba de una situación coyuntural. El uso del término «coyuntural», fue utilizado popularmente por el típico choteo cubano para designar al momento de crisis como «La Coyuntura».

nable [...]. Si la ideología trabaja para destruir el Estado, crea un mito negro sobre la policía.³⁵

Esto demuestra que la producción de contenidos en los medios cubanos que sean capaces de responder a esas intenciones de medios enemigos es vital, mientras su abandono o insuficiencia pueden dejar un costoso vacío. Es necesario un diseño diverso, no solo de información y series de televisión, sino de campañas más abarcadoras de comunicación, humanas, sutiles y cercanas al público.

Días atrás el programa Hacemos Cuba, a partir de numerosas comunicaciones de los ciudadanos para informarse sobre el tema, ofreció el esclarecimiento sobre si es posible fotografiar o grabar a un policía durante sus funciones públicas. La respuesta fue afirmativa. Incluso ese testimonio gráfico puede ser usado como parte de una denuncia, por lo que constituye un abuso de autoridad por parte del agente impedirlo por cualquier medio. Otra cosa es su publicación en las redes sociales, que incluye el derecho del policía al respeto de su imagen personal, y la intencionalidad que se tenga al hacer esa circulación digital.

La respuesta fue satisfactoria para la mayoría, pues viene a esclarecer lo que ha sido motivo de algunas situaciones desagradables entre agentes del orden y ciudadanos. Hace notar la importancia del conocimiento de la ley por quienes son responsables precisamente de hacerla cumplir, y en este particular, cuando en el país existen cada vez más personas con celulares y acceso a Internet, se hace urgente ese conocimiento, tanto en la parte que le toca al policía como al ciudadano.

³⁵ Serguei Kara-Murza: *Manipulación de la Conciencia*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 396.

Pero al emitirse el programa, cuyo contenido no tuvo reproducción en la prensa, de inmediato varios medios digitales miamenses se lanzaron a tergiversar la información. A esa maquinaria nunca le convendrá que los ciudadanos conozcan realmente la ley, ni los conductos institucionales por donde puede comunicarse y hacer valer sus derechos, por lo que divulgar estos lo más posible equivale a contrarrestar sus intenciones.

No hay Policía en el mundo, en ningún país, que sea capaz de alcanzar el máximo de perfección en sus labores. Toda fuerza del orden está formada por seres humanos, que a su vez ejerce su trabajo sobre otros en las más disímiles situaciones. En el caso de Cuba, son conocidas las complejidades sociales, regionales y migratorias que influyen sobre el trabajo policial. Aun cuando se ha intentado con la mayor voluntad y desde el más alto nivel evitar el movimiento de agentes del orden desde unas provincias hacia otras con déficit de personal —La Habana especialmente— con las situaciones que eso conlleva, ha sido imposible evitarlo.

Tampoco se trata de enajenarse, ni ser ingenuos, sino conscientes de la ocurrencia real de actos condenables, ya sea de violencia o de corrupción, o de pérdida de la ética y el profesionalismo, para los que la propia PNR, el Ministerio del Interior y la Fiscalía, poseen mecanismos conocidos públicamente para su denuncia.

Al inicio de la COVID-19 la psicóloga argentina Monika Arredondo, publicó en el diario *Página 12* un extracto de su libro *Clases medias argentinas. Modelo para armar II*, en el que explica:

Los climas de opinión se convierten en un espacio privilegiado para la propagación del odio, el miedo y la alarma

social. Estas imágenes multiplicadas y transmitidas a toda hora desplazan toda forma de pensamiento racional, confirman y certifican certeza frente al enemigo propuesto [...]. El miedo es el alimento y el motor de sus narraciones en los períodos de dominación e instalación de modelos neoliberales. Hay una construcción mediática del acontecimiento, un sentido, un direccionamiento que se confirma en la banalización de la vacuidad y de la hiperrealidad.³⁶

En la medida en que el país ha ido superando exitosamente la COVID-19, se van fabricando nuevos temas con los que crear molestia y temor en los usuarios de las redes. Es el resultado de la frustración de quienes se frotaban las manos con los titulares que publicarían un caótico escenario que nunca se llegó a ver en Cuba. No les ha quedado más remedio que rebuscar e inventarse otros.

Viendo las pretensiones de equiparar lo incomparable, en el fatal resultado de algún aislado suceso policial lamentable en Cuba, con el carácter del asesinato alevoso de George Floyd en Estados Unidos, o la circulación reciente de imágenes del Muro de Berlín junto a las del construido alrededor de un complejo costero de restaurantes y otros negocios en el litoral de La Habana, no queda menos que pensar sobre cuánto de «banalización e hiperrealidad» hay en esas ideas. Pero, sobre todo, reflexionar sobre las intenciones de los medios que masivamente las alimentan. Ese es el verdadero muro, el que están tratando de construir en nuestras mentes, con cada ladrillo de manipulación.

³⁶ Monika Arredondo: «La construcción del miedo: la alarma social y los medios en tiempos de pandemia», *Página 12*, 12 de marzo de 2020.

Reportaje al pie del insulto*

No hay Patria sin virtud.

Padre Félix Varela

Al terminar de leer la última línea de mi artículo anterior volví a repasar con la vista el texto, puse el link en mi muro de Facebook y apagué la pantalla.

Hablaba de la manipulación mediática de la pandemia de la COVID-19 y las leyes existentes en varios países para condenarla. Tomando en cuenta que, como parte de una incesante guerra mediática en Internet dirigida hacia Cuba, el uso de *fake news* y de contenidos sobre una base real, pero con una presentación malintencionada, tuvo sin escrúpulos desde la aparición misma de los primeros casos una evidente intencionalidad política.

Surgió a partir de una discusión con una amiga, en la que esta sostenía que Cuba era el único país en que existía alguna legislación relacionada con la circulación de contenidos en la red. La duda razonable y la idea de ayudarla a informarse mejor me empujó a hacer una búsqueda en Google. Cuando me cansé de seguir buscando ya había encontrado ejemplos de 14 países.

No puedo recordar con exactitud qué tiempo transcurrió cuando volví a abrir mi Facebook. ¿Una hora? ¿Dos? Con sorpresa vi que había nada menos que 34 comentarios. Leí los cuatro primeros, eran de amigos que comentaban el texto. Los

* Publicado en *Granma*, el 26 de abril de 2020.

otros 30 eran otra cosa. Comencé a pasar el dedo por la pantalla y aparecieron uno tras otro los insultos, no solo hacia mí y al contenido del artículo, sino contra los amigos y lectores que lo habían comentado.

Amenazas proferidas desde fuera de Cuba, por perfiles impersonales, unos sin rostro, otros con él. Ofensas de todo tipo, repetidas, celebradas, aplaudidas. Menciones a mi madre, exhortaciones a que otros me insultaran también presentado mi perfil de Facebook para que fuera más fácil identificarme, sin que los detuviera el hecho de que en la foto aparezco con mi hija, por el contrario, la imagen se volvió objeto de la ira, algunos en la turba, varios con posibilidad de ser sometidos judicialmente por injuria o amenaza. Pasé la siguiente media hora borrando comentarios obscenos y bloqueando perfiles.

Un usuario de Facebook con nombre y apellidos similares al mío tuvo que poner una aclaración en su muro diciendo que él no había publicado ningún artículo en un periódico. Tal vez lo único que lamento en todo esto sea que una persona ajena a mis actos se haya visto necesitada de hacer eso.

¿Qué defienden los que insultan? ¿Qué noble causa enarbolan? Ninguna causa justa pudiera ser comprendida, y menos defendida por quienes practican el odio de esa forma. Difícilmente en Cuba, si llegara a ocurrir un día, como tanto anhelan, la caída del socialismo, pudiéramos esperar recibir un ápice de tolerancia o libertad de quienes en las redes practican el dogma del insulto y el fundamentalismo de la amenaza. Muy reciente está el ejemplo de Bolivia.

Se ha vuelto habitual cubrir de ofensas a todo el que en las redes sociales se pronuncie contra el bloqueo, que mencione algo bueno logrado por el socialismo en Cuba o que exprese públicamente una identificación con la Revolución. Para él o

ella, rápidamente se dicta la sentencia del linchamiento. Con más saña cuando se trata de figuras conocidas, como le ha ocurrido a músicos, actores, intelectuales o deportistas.

Los que así proceden, imponiendo la desproporción de su facilidad de acceso a Internet, en su mayoría desde fuera de Cuba, pretenden erigirse dueños de ella, y construir así un reflejo artificial de mayoría, frente al que se atemorice todo aquel que no se atreva a romper esa «espiral del silencio».

La *Espiral del silencio* es una teoría elaborada por la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann, en su libro *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, publicado en 1977. Plantea que la mayor parte de las personas al expresar sus opiniones lo hacen bajo la influencia de las ideas dominantes, manteniéndose sometidos ante la corriente de opinión que se muestre como mayoritaria y se cohíben de emitir un criterio divergente.

Crear la impresión en las redes sociales de que esa opinión supuestamente mayoritaria es expresarse en contra de la Revolución, y atemorizar a todo el que se atreva a hacerlo a favor, es la función de esa maquinaria de insultos y amenazas. Para eso la usan. Pero hay más miedo dentro de ella que entre aquellos a los que les ha tocado enfrentarla. No hay miedo donde hay honra.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperalista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

Este libro intenta estimular en el lector una mirada cuestionadora hacia el ambiente que se desarrolló durante la pandemia de la COVID-19 en las redes sociales digitales utilizadas por los cubanos, en el escenario de guerra mediática mantenida por el gobierno de Estados Unidos hacia Cuba.

Su principal intención es aportar a la comprensión de los mecanismos de influencia y creación de matrices de opinión que se ejercieron sobre una parte de la población de la isla, a través de la pantalla de millones de teléfonos móviles, durante uno de los períodos más difíciles que ha vivido el país y el mundo en el presente siglo.



DIÁLOGOS
EN CONTEXTO



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-922501-65-3